

La Ilustración Artística

Año XV

BARCELONA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1896

Núm. 767

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



Estatua del Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced,
que corona el monumento dedicado á éste y recientemente inaugurado en Vigo. Obra de Agustín Querol

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por E. Castelar. — *Hebe*, por R. Balsa de la Vega. — *Espanoles de antaño* conclusión, por M. Ossorio y Bernard. — *No lo dije por tanto*, por A. Sánchez Pérez. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Un apóstol*, novela. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Colectión de porcelanas de China.* — *Preparación del opio.*
Grabados. — *Estatua del Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced*, obra de A. Querol. — *Hebe*. — Cuatro esculturas y un relieve en bronce, obras de A. Querol, que figuran en el monumento del Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced. — *Loriak*, cuadro de J. Echeña. — *Al día siguiente del Rhinadán*, cuadro de Dinot. — *Retrato de Simona M. B.*, pintado por C. Durán. — *La Astronómica*, pintura decorativa de G. Michel. — *La salida de la escuela*, grupo escultórico de Falguière. — *San Miguel*, estatua de Fremiet. — *Baile campestre*, cuadro de Noé Bordignon. — *A buscar fortuna*, cuadro de J. Jiménez Aranda. — *El célebre pintor inglés Sir John E. Millais.* — *Carretera en competencia entre un expreso y una sextupleta.* — *Jarra, pebetero y tres figuritas de porcelana.* — *Aparato salvavidas para tranvías eléctricos.* — *Fin de fiesta*, cuadro de R. Brugada.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Máximas desgracias coloniales. — El proceso de los ingleses al gran patriota inglés Jameson. — Cómo pierden la razón todos cuantos apelan á las armas. — El pueblo inglés condenando en la metrópoli á los que procuraban su engrandecimiento en las colonias. — Dificultades británicas en el mundo. — Cuestión de Oriente. — Los pueblos esclavos. — Opuestas alianzas de todos ellos. — El príncipe Nikita de Montenegro en Servia. — El príncipe Fernando en Sofía. — Conclusión.

No podemos hablar de otra cosa que de nuestras desgracias coloniales. Así, creciendo éstas á diario, piden muchos auxilio á los pueblos y á los gobiernos extraño. Mas el toque no está en pedirlo, está en examinar la posibilidad de alcanzarlo. ¿Quién había de prestarnos tal socorro? Francia y Rusia sostienen una rivalidad implacable con Inglaterra, y para sostener esta rivalidad le oponen á su rival una potencia sajona y de mar tan importante como América. No puede contarse con que Francia jamás intente cosa ninguna contra los Estados Unidos, y no puede contarse con que intente cosa ninguna Rusia. Esta última potencia cooperó, en la parte que le correspondía de antiguo, á realizar la doctrina de Monroe, hasta en sus mayores extremos, traspasando á los Estados Unidos las tierras heladas y estériles del Polo, para que aumentasen de tal suerte con partículas pertenecientes á territorio nuevo el predominio y hegemonía de los yankees en América. No tendríamos otro remedio, después de haber sufrido un desaire de Rusia y Francia, que ingresar en la triple alianza. Mas el ingreso en la triple alianza, repulsivo á nuestro pueblo, contrario á nuestros intereses, como descastado con nuestra raza, traidor á nuestra sangre, incompatible con la historia toda de España y con la política nacional esencialmente autóctona, habría de traernos primero una protesta de la conciencia colectiva, que no dejase vivir á los gobiernos, y una enemiga tan poderosa del francés allende las fronteras, que trascendiese al cabo á la paz y á la libertad y á la economía de aquende. Sólo queda la imposible alianza con Inglaterra. Y toda concordia con Inglaterra está entre nosotros imposibilitada por el peñón de Gibraltar, cuyas piedras se levantan como insuperable obstáculo entre la isla sajona y la península ibérica. Razones de sentimiento, dicen los diplomáticos; mas ciertamente no hay sólo esta razón de dignidad nacional, que nos impida la concordia, también hay razones positivas de interés político que, sumadas á ésta, la invalidan. Sea todo lo fuerte que le permitan sus medios Inglaterra en América; pero por sí propia, con su cuenta y riesgo; no concluya por sucedernos que granjeándole aumentos con el auxilio nuestro á Inglaterra contra los Estados Unidos, nos hagamos tanto daño como el que nos hicimos en la Florida, en la Luisiana, en California, en México, en todo el continente americano, por levantar los Estados Unidos contra Inglaterra, comenzando esto en aquel combate que bajo la sombra del pacto borbónico de familia emprendimos, el cual á los Borbones franceses les costara la corona y la vida, como á los Borbones, llamémosles, si queréis, españoles, todo el Nuevo Mundo. No hay ningún conato de alianza en las manifestaciones á favor de Francia y los franceses; hay tan sólo un estallido del sentimiento popular en las ciudades nuestras á favor de la libertad y de la democracia y de la República. ¿Cómo no sentirlo? Yo declaro que me transporta de fervido entusiasmo la Marsellesa con sus cánticos y con sus acentos, llevándome á los días creadores de aquella gran cruzada por la libertad universal, cuyo recuerdo representa en la historia del derecho humano lo mismo que representa la Ilíada de Homero en la historia del Helenismo y de las naciones helénicas.

* *

Las naciones europeas encuentran achaques de varia consideración en sus colonias, ya sean heredadas,

ya sean adquiridas. Desde los Estados menores, como Portugal, hasta los mayores, como Inglaterra, padecen y sufren á este respecto contrariedades múltiples, que forman á una con sus pequeños accidentes y circunstancias al cabo gravísima enfermedad. Han pasado las de Caín los ingleses con el excesivo celo á favor de los engrandecimientos británicos, mostrado por los cabezas de sus compañías mercantiles en el Cabo, cuando declararon al Transvaal guerra y promovieron una protesta germánica, en la que tomó parte principal su emperador, cosa muy afeada por Inglaterra, donde creen que así como Victoria es abuela venerable de Guillermo, son los sajones á su vez venerables abuelos de Alemania, pues ni los normandos con sus victorias y sus conquistas, entre francesas y escandinavas, lograron borrar de los surcos britanos en el suelo aquel su antiguo sello germánico, que sucedió á la dominación romana, ni de las venas británicas tampoco extraer la germánica sangre. Mas ahora, en esta época de legalidad y evolución, pierde cualquier pleito quien acude á las armas, prefiriéndose poco á poco el arbitraje á la guerra, como se prefiere también el más falible ordinario juicio, por cualquier golilla dado, á los juicios de Dios, en que defendían los campeones con el trotón relinchante y el bote de la guerrera lanza sus respectivos derechos. Así un tribunal inglés ha tenido que castigar con penas graves al doctor Jameson, culpable de haber puesto el mayor y más violento empeño, hasta con irrupciones y algaradas, en que los dominios de Inglaterra se agrandaran por el Africa meridional y su imperio inglés pudiera dilatarse desde las extremidades australes á la desembocadura del Nilo sobre aquel continente poblado de sombras y misterios. Un reo, convicto y confeso de haber hecho armas contra la establecida legalidad, y más todavía contra la legalidad internacional, no puede hallar piedad en quien aplica bajo el solio de la justicia los códigos dictados por la conciencia y la voluntad públicas en los pueblos cultos; pero ha de hallarse por fuerza en mucha dificultad si el reo, condigno de pena fuerte, no va previamente condenado por la opinión y recibe como compensaciones á su desgracia el tributo manifiesto de un general entusiasmo. Así los jueces británicos, elevándose sobre los intereses egoístas de su raza y sobreponiendo el imperio de las leyes al voto de la opinión, merecen bien de la humanidad, porque muestran (y deben aplicarse á sí mismos esta lección todos los insurrectos de todas partes y colores) cuánto pierden su derecho, siquier tengan razón, quienes apelan á las armas por cualquier motivo y con especialidad allí donde á las iniciativas legales del pensamiento no hay nada vedado y bajo leyes restrictas se puede pugnar y trabajar por leyes amplias, en cuyo contexto se contenga el bello ideal de las sociedades modernas, el gobierno de sí por la totalidad completa de sus ciudadanos en verdadero régimen parlamentaria. Ciertamente que la Constitución holandesa del Transvaal, concediendo á los ingleses todos los derechos individuales que decimos humanos, les veda y cierra la opción á los comicios y al gobierno; pero una larga experiencia muestra que no existe ningún empeño, no ya imposible, ni siquiera difícil, allí donde todas las ideas tienen voz y donde todos, naturales y extranjeros, pueden reunirse y asociarse para imponer á la opinión primero y luego al gobierno sus justas reivindicaciones; ventaja muy tenida en cuenta por quienes, en vez de abrirse las puertas del poder á cañonazos, hánselas cerrado, y cerrado para mucho tiempo, con esa triste alevosía, perdición de las mejores causas, ruina de los mejores principios. El tribunal inglés, que ha condenado á Jameson, comprendiendo cuán poco se compadecían los rigores de su oficial veredicto con los entusiasmos de la pública opinión, ha hecho lo posible para evitar las ovaciones, que al cabo resultaban desacatos á su autoridad, y para ello ha encontrado en los reos activo asentimiento, pues hurtaban éstos el cuerpo á toda manifestación, que sólo podía tener un resultado: las tristes agravaciones de su crimen ante los Estados y de su castigo ante los tribunales. Así cuando los matabeles se han insurreccionado cerca del Cabo, Inglaterra se ha creído en el caso de recordarles cómo castigará los movimientos armados en su contra cuando de tal suerte castiga los movimientos armados en su pro. Y bien lo necesita, pues las cuestiones graves le menudean en todas partes: en Egipto, por la guerra de Nubia; en Europa, por las reclamaciones sobre Chipre, temporalmente cedido; en Asia, por Armenia; en Grecia, por Creta; en China, por Mandchuria y Corea; en América, por la desembocadura del Orinoco; en Australia, por el republicano carácter que van tomando aquellas colonias; en la India, por las resistencias de sus soldados indígenas á servir allende los mares suyos; en todas partes, por la dificultad insuperable de domar el Océano y mantener inviolable so-

bre tan varias tribus su inmenso imperio y sus innumerables vasallos.

* *

Pero la cuestión por excelencia curiosa es la cuestión oriental. En las mocedades nuestras, Francia é Inglaterra se unían para defender el imperio turco, mientras Rusia lo atacaba; hoy ha revocado Inglaterra el principio capital de su política, la integridad completa de Turquía, y lo mantiene Rusia con el auxilio de Francia. Solamente una intervención moscovita en Armenia, intervención eficaz, ha bastado para impedir el establecimiento de un reino como los danubianos, en el Asia Menor, frente á Constantinopla, sitiándola también por Oriente, así como está sitiada por Norte y Occidente con el férreo círculo puesto por los pueblos esclavos, que sólo esperan la hora del asedio y no comprenden cómo, erigidos para este momento supremo, tarde tanto en cumplirse la venganza hereditaria y anunciarse la hora del supremo ataque. Mas es lo cierto que, al proponer los rusos un bloqueo á Creta, impeditivo de la insurrección interior, por atajar todo auxilio de Grecia, se han opuesto los ingleses resueltamente, y como sin su presencia nada por el mar puede intentarse, ha quedado la sublevación como está, en todo su auge, y las potencias, indisuestas unas con otras, por no haber medio alguno de inteligencia y por anunciar esta contrariedad, una, más ó menos próxima, segurísima guerra continental, cuyos estragos únicamente podrían hoy conjurarse por el imposible inmediato acuerdo. Así los reñecillos de Oriente se van agrupando conforme sus intereses: unos del lado de la triple alianza, otros del lado de la duple. Propenden á la primera los serbios y los búlgaros, inclinados al Austria no hace mucho; y propenden á la segunda los rumanos, á pesar de sus discordias con Hungría por Transylvania, despegados de Rusia desde que les pagó su alianza contra Turquía quedándose con Besarabia. Dos recientes hechos han mostrado el carácter moscovita revestido ahora por las cortes de Sofía y de Belgrado. Dividida Servia entre los Karas y los Milosch, reinantes éstos, aquéllos pretendientes, el príncipe Nicolás de Montenegro había mostrado tan tenaz enemiga en sus actos y en sus palabras á los entronizados, que llegó á unirse con los destronados por vínculos de familia, protegiendo indirectamente así la rivalidad regia y fomentando una guerra civil. Pues ahora todo ha cambiado. En la Montaña Negra, reino cristiano, perdido, como Asturias un día, entre los remolinos de la irrupción musulmana, decían los czars tener el Estado más unido á ellos por vínculos de amistad, el más dispuesto á lanzarse desde sus ensangrentados riscos, como un águila imperial, sobre la maldita media luna. Y este buen aliado, fraternal amigo de Petersburgo, en obediencia, servil casi, á los mandatos moscovitas, acaba de anunciar el desahucio de sus pretensiones al pretendiente, yéndose hasta Servia en persona, no solamente para ofrecer al hijo de Milano, Alejandro, su amistad regia, para ofrecerle también la mano de su hija como señal de una eterna unión. Y algo parecido sucede ahora en Bulgaria, creciendo cada día más la influencia rusa. No contento el czar con que se haya bautizado en la religión griega el hijo mayor de una princesa tan católica romana como suelen serlo todas las infantas del suprimido reino parmesano, pugna hoy porque se abran las filas del ejército á los oficiales rusos, como se han abierto las almas de sus apóstatas príncipes al bautismo propinado por los sacerdotes cismáticos. Mas todo el mundo barrunta que no habrá de ser, no, tan buena la composición de los negocios militares como la conseguida en los negocios litúrgicos. Así, dada la consigna en Petersburgo de adoptar una oficialidad rusa, despedida desde que Bulgaria campó ya por sus respetos, merced á la idea patriótica y á la energía salvaje de Stambouloff, el príncipe Fernando, deseoso de cumplirla, pues quien ha dado su hijo al diablo, bien puede dar á Rusia su ejército, se ha encontrado con la dimisión del ministro de la Guerra y con el disgusto de toda la situación fundada por Stoiloff, quien quiere congraciarse con el czar, mas no hasta el extremado punto de perderse. Y acaba de anunciarse una crisis ministerial de composición muy difícil y de consecuencias muy graves. Pero tendrá un poco de vagar la política oriental en atención al viaje del czar, ya resuelto á visitar primero Viena, después Berlín, en seguida Londres, y por último París, con lo cual quedarán todos muy pagados y contentos, con especialidad los franceses, tan fáciles de satisfacerse y entusiasmarse con Rusia, muy amiga, según se demuestra por los favores que de Francia recibe, aunque nadie sepa los favores que á Francia hace. Guardemos al viaje del czar y hasta otro día.

Esparraguera, 20 de agosto de 1896



HEBE

10 (?) de septiembre de 1810

Célebre estatua de Canova, universalmente conocida y estimada como una de las mejores producciones del gran artista

La adquisición que hace próximamente un mes (escribo esta *efeméride* á primeros de junio y en Berlín) realizó el gobierno en la venta de los cuadros y estatuas que constituían una de las más preciadas riquezas de la antigua casa ducal de Osuna, me obligó á rebuscar datos acerca de la época en que Canova esculpiera la estatua de *Hebe*, que hoy es ya propiedad del Estado, ocupando el puesto que le corresponde entre las joyas escultóricas que de mano del mismo Canova se guardan en el Museo Nacional de Pintura y Escultura del Prado.

Pocos y bastante vagos son los datos que he podido encontrar, después de haber recurrido á varios biógrafos del artista, á Viardot, á Michels y algún otro italiano, para poder afirmar rotundamente una fecha: tan sólo logro deducir que la hermosa producción en que me ocupo en este artículo, la terminó Canova en los primeros días de septiembre de 1810, hallándose en París.

*
* *

Hebe, ¿quién lo ignora?, es la representación plástica que los griegos supieron encontrar, en su exquisito sentido estético, á la juventud. *Hebe* significaba entre los *habitantes* del Olimpo la pubertad, y con la pubertad la alegría, la primavera de la vida que diría el poeta, pero una primavera eterna. Por eso Júpiter (hace una hora que lo he visto sin narices en el Museo viejo de esta capital de Alemania; pero á pesar de esto, tan lleno de majestad como hace veinticuatro siglos); por eso Júpiter, repito, se hacía escanciar por *Hebe* el delicioso néctar; por *Hebe*, una jovencita de virginales formas, de purísima, de impecable mirada, mitad ser ideal, mitad promesa de voluptuosidades sin fin. El padre de los dioses sustituye á Ganimedes, su copero favorito, con *Hebe*. No dicen las crónicas la razón que Júpiter tuvo para destituir al hermoso mancebo, después de haberlo raptado, con escándalo grave de todas las olímpicas deidades que le rodeaban y respetaban; es de presumir que solamente la versatilidad del hijo de Saturno fuese la causa. Mas debe advertirse que bajo esa manifestación de un sensualismo refinado aparece un simbolismo, si perfectamente humano, no por eso menos filosófico y divino: la perennidad de la vida universal, representada por la juventud en los años aquellos en que el corazón y el alma están abiertos á todo sentimiento de bondad, de cariño, de amor, de esperanza. *Hebe* figura entre las deidades que representan todos esos sentimientos; he aquí por qué Júpiter, y con Júpiter los demás dioses, se hacen escanciar la ambrosía por Ganimedes, por *Hebe*.

*
* *

Cuando Canova expuso á la contemplación pública en París la estatua de la semidivina escanciadora del Olimpo, la gente artística saludó la obra como una maravilla. Sin embargo, censuróse al escultor que hubiese dorado la copa que *Hebe* sostiene en la mano izquierda y la anforita de la cual simula echar el néctar, como asimismo las labores del ceñidor de la túnica que viste. Años más tarde, desde Vürger hasta Gauthier volvieron á la defensa de Canova, recordando que los griegos policromaban sus estatuas y aun los mismos edificios, como todavía puede advertirse haciendo un minucioso examen en los restos del Parthenón, que á pesar de ser de riquísimo mármol pentélico, conserva, además de la dorada coloración de la totalidad, que muchos atribuyen á la acción del sol y de la



EL MINISTERIO DE HACIENDA



EL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

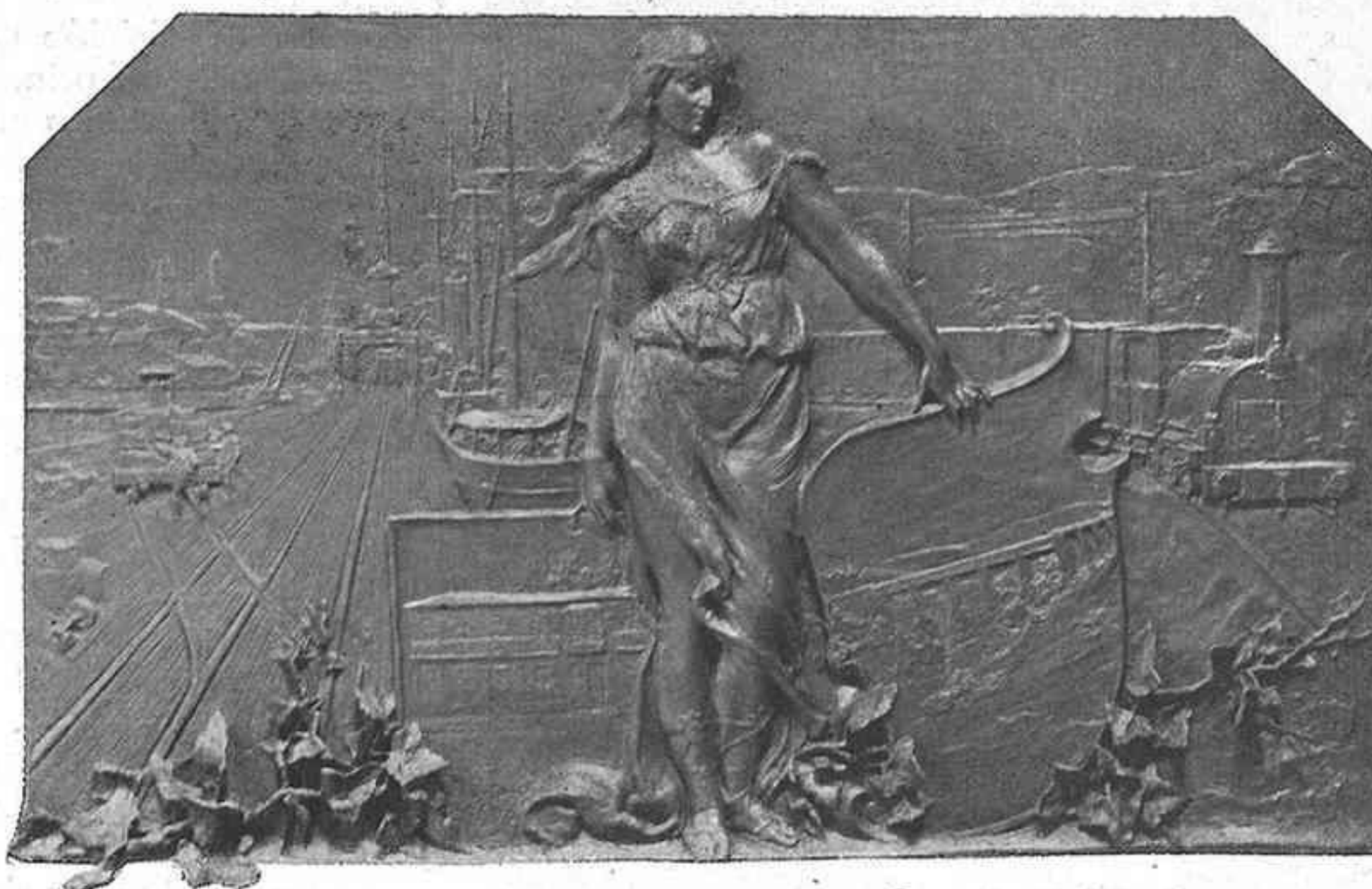
lluvia, pequeñas partes en el interior pintadas de un rosáceo casi anaranjado (a pesar de no ser conocidas las naranjas, según dicen los eruditos, en los tiempos de Pericles).

Esculpiera Canova la estatua para la emperatriz Josefina por encargo de esta señora. La descripción que de la obra hacen el citado Vürger y varios otros críticos es verdaderamente encomiástica. Ciertamente que nada hay de hiperbólico en los elogios; ya que no por el estudio del original, que pasó a ser propiedad de Rusia en el año de 1815 y que figura hoy en el interesante Museo de *L'Ermitage*, por las reproducciones fotográficas que tengo a la vista en este instante, puedo afirmar, con la crítica toda, de la *Hebe* de Josefina (así se conoce entre los entendidos y *amateurs* esa estatua) que artista alguno, escultor, llegará a superar, ni aun creo que a conseguir idealizar la puerbertad, sin que la verdad padezca, ni a producir ilusión de ligereza con la figura humana como Canova logró en esa representación mitológica. Los pies desnudos de *Hebe* apenas tocan en el suelo. Inclínase el torso de la figura, en elegantísimo arco, hacia la derecha, y la cabeza se vuelve ligeramente para mirar a la copa que sostiene en la mano de ese lado. La túnica desceñida de los hombros deja al descubierto el pecho de bellísima forma; no menos bellas son la encantadora testa y los desnudos brazos. «Yo no sé qué género de emoción experimento contemplando esta estatua; tan pronto creo ver palpar su pecho y que su cabeza llena de vida va a volverse hacia mí para anonadarme con la inmensa sugestión de tanta belleza, como creo que va a remontar el vuelo y a perderse entre la dorada atmósfera que envuelve la cumbre del Olimpo.» Así expresa un escritor francés la emoción estética que esta magnífica obra de arte le produce.

Cuando se abrió al público, en el palacio del Hipódromo de Madrid, la exposición que los acreedores de la antigua casa ducal de Osuna hicieron de las obras de arte pictóricas y escultóricas pertenecientes al patrimonio de la arruinada casa, todos pudimos admirar la *Hebe* de Canova, que con aplauso de la España artística acaba de adquirir el gobierno, jun-

en todas ellas ligerísimas variantes. La reproducción adquirida por el gobierno español es la que más fielmente interpreta el original. Las variantes que yo recuerdo en este momento están en la disposición de la túnica, en el movimiento del brazo izquierdo y en algún otro detalle de escasa importancia.

Todas las conjeturas hacen creer que la *Hebe* de Osuna perteneció a lord Crawford, para quien Canova la esculpiera en 1814, si no me falla la memoria. Guardan las otras estatuas un museo de Alemania (del cual no me acuerdo en este instante), y la última que modeló el célebre artista en 1816, la familia Lussini, en su castillo del lago de Garda. De la primera de las reproducciones ignoro el actual paradero.



Relieve en bronce que figura en el monumento del Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced

tamente con otros cuadros, algunos de ellos de un valor histórico y arqueológico verdaderamente grande. No nos cansábamos de admirar el bellísimo mármol del célebre italiano, y nos dimos a discurrir unos cuantos aficionados respecto de la procedencia primera de esta reproducción.

Porque han de saber los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA que Canova hizo cuatro (no cinco, como dicen varios de sus biógrafos) reproducciones de la *Hebe* de Josefina; reproducciones que pudieran llamarse copias, si no hubiese introducido el artista

años de su existencia glorias, entusiasmos y fuerza bastantes para suponerle una juventud larguísima. Hoy la simbólica deidad tan maravillosamente ideada y esculpida por Canova hállase en la capital de otro imperio que se encuentra en los primeros días de la puerbertad por lo que a la civilización moderna se refiere, y que seguramente habrá de alcanzar a beber durante siglos el néctar de ambrosía que la escanciadora de Júpiter está ofreciendo eternamente.

R. Balsa de la Vega



EL MINISTERIO DE ESTADO



EL MINISTERIO DE ULTRAMAR

Esculturas en bronce que figuran en el monumento del Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced, recientemente inaugurado en Vigo. Obras de Agustín Querol, fundidas en los talleres de Masriera y Campins; de Barcelona

ESPAÑOLES DE ANTAÑO

(Conclusión)

¿Se quiere conocer hoy lo que era entonces hacer un viaje? Estudiad para ello al mayoral de diligencias, «á ese hombre de tan férreo corazón, á ese hombre tan superior al hombre como á las bestias, á los vientos, á los despoblados, al mundo, al sol y á las tempestades; á ese hombre que entre la tenebrosa lobreguez del nublado aparece cruzando los montes, rápido y sereno, triunfador en la delantera del coche como Júpiter en su carroza, ó cuando el sol abrasa y abruma los campos, apareciendo á lo lejos en la llanura entre nubes de polvo, como conquistador poderoso!..» Estudiadle y hallaréis «el ser más libre, más indómito, más altanero é insolente de la creación, despreciador de la raza humana, hasta el punto de no llevar nunca personas en su coche, sino asientos...» Oíidle, sobre todo, dirigiendo la palabra alternativamente al zagal y á las mulas:

so, con sólo bajar de la diligencia, mientras el mayoral hace el relevo ó da un pienso al ganado? Pues hagan estación en la venta y traben conocimiento en ella con su dueño y señor absoluto, con el que es alma de aquel cuerpo poco recomendable:

«Su vida, que parece debía ser monótona y sedentaria, es, por lo contrario, sedentaria y activa; en los ratos de ocio se ocupa en aguar el vino, en poner algunos granos de pimienta en los frascos del fermentado aguardiente, en picar carne de alguna muerta caballería ó en adobar una albarda. Cuando tiene huéspedes no sosiega: del fogón á la cuadra, de ésta al pajar, de allí al mostrador, luego al corralillo por leña, luego á la despensa por aceite, anda hecho un azacán. Si tiene huéspedes parece que de noche no duerme, los vigila; si está solo tiene el oído alerta al menor ruido; muchos días los pasa en el monte, otros en la ciudad vecina. Conoce á todos los arrieros que transitan aquella tierra, y sabe sus gustos y sus condiciones y á dó van y de dó vienen, y bebe con ellos

cuadra ó al pajar á algún arriero, ó acaso á algún huésped que se esconde en el desván y que no gusta de gente y de conversación.»

¿Quieren ustedes, los que no han conocido la casa de Tócame Roque ni otras similares, saber lo que era la casera? Pues lean el artículo «La casera de un corral,» y en él conocerán á la heroica mujer, portera unas veces y arrendataria y subarrendataria otras de aquella casa, de patio central y sucios corredores con dos ó tres pisos; casa habitada por la mayor diversidad de inquilinos, pobres de solemnidad los unos, gente maleante los otros, notabilidad en agraz ó de incógnito tal cual de ellos. La casera era la encargada del cierre de la puerta de la calle y de avisar á las vecinas á quienes correspondía barrer y asear al otro día las escaleras... y otra habitación de carácter colectivo, así como encender los faroles; la que repartía equitativamente las pilas y los tendederos; la que velaba por la moral — precursora de los «padres



LORIAK, cuadro de José Echeña (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona. 1896)

«¿Cuándo cambia tu amo ese macho Bandolero? ¡Maldita sea su alma del Bandoleroooo! Y á la Zagala déjala, déjala que voy á ella y á la otra, toas, toas, si me bajo, ay si me bajo, que no me bajaré! ¿Y qué se ha hecho del caballito que traías en costas? ¡Qué lástima de animal! ¡Guena sangre tenía!.. ¡Coronela! ¡Y la Morata y la Gaona, si voy á ellas con un sabre, con un sabre corvo! ¡Oooooa! Échate á la izquierda, Minuto. Maldito seas, ¿no ves los baches? ¡Comisaria, ay si me bajo, en llegando á ella le voy á hacer con el pellejo una papalina! ¡Anda, anda, que algo queará... güeno, güeno, déjalas!»

Hay en este lenguaje de los mayores y carreteros para con las mulas ciertos sonidos inarticulados, vagos y confusos, que difícilmente el oído más fino puede distinguirlos y que es imposible expresarlos con la pluma; ciertas aspiraciones y vocales y consonantes que no pertenecen á ninguna lengua del mundo y cuya pronunciación á la más expedita le es muy difícil imitar. De todas maneras, las caballerías comprenden admirablemente este lenguaje y á la sola voz las guía el mayoral, como si ellas y él hubiesen ido juntos á la escuela...

¿Quieren los lectores conocer otro tipo, ya borro-

y come también con ellos, y á unos les habla mucho y á otros poco, pero á todos les pregunta algo al oído; conoce también á todos los labradores y propietarios de la redonda. Y como si fueran suyas todas las reses que pastan en aquellos contornos y todas las caballerías de la provincia.

«Si á media noche se oye un tiro, sabe si es de uno que está á espera de conejos ó de jabalíes, ó si es otra cosa. Se oye el estallar de una honda á deshora, y dice el nombre del vaquero que la estalla y el de la res á quien se dirige la piedra. Adivina por el tin tin de las esquilas ó por el tomb tomb de las zumbas de quiénes son las recuas que pasan por otra encrucijada vecina; pero á quien conoce por instinto particular propio del oficio de ventero es á los contrabandistas y los individuos del resguardo. A veces entra en la venta á hora inusitada con las manos ensangrentadas, porque viene de una alquería inmediata de ayudar á abrir un cerdo ó á degollar una ternera; y si estando sentado al fuego oye un silbido, ó echa tarancas secas para que se levante llamarada y salgan chispas por la chimenea, ó abre un ventanico por donde se vea la lumbre ó la luz del candil, ó sale con su escopeta á rondar la venta, ó se queda serio y alerta, ó atranca la puerta súbitamente, ó va á avisar á la

de familia» de hoy, — impidiendo ciertas visitas á las inquilinas de dudosa reputación; la que amedrentaba á las criaturas, desempeñando el papel de coco; la encargada de apremiar á los deudores morosos, de ponerles en el arroyo cuando no quedaba otro remedio, de reprenderlos con razón ó sin ella y de mantener su prestigio y soberanía, aunque para ello tuviera que agarrarse del moño siete veces por día con otras tantas de las vecinas más bravas del corral; ella, en fin, armaba el altar para la Cruz de Mayo ó se encargaba, cuando las circunstancias lo exigían, de las colgaduras religiosas ó del alumbrado patriótico.

Pero el trabajo se va haciendo sobrado extenso, y de consignar en él cuanto fuera mi deseo, llegaría á convertirse en interminable. Las evoluciones sociales, los adelantos políticos y los progresos industriales han arrojado al panteón del olvido muchos de los tipos que conocimos en la niñez, que nos fueron familiares y llegaron por entonces á parecernos eternos... ¡Qué mucho que los escritores de las costumbres de hoy consagremos cariñoso recuerdo á los de ayer, utilizando para ello ese archivo de tipos llenos de vida, vigor y colorido que se llama *Los españoles pintados por sí mismos*!

M. OSSORIO Y BERNARD



AL DÍA SIGUIENTE DEL RHAMADÁN, cuadro de Dinét
(Salón del Campo de Marte de París. 1896)

NO LO DIJE POR TANTO

Tiene mi maridito
venas de loco;
unas veces por mucho
y otras por poco.
(Copia popular)

¡Vaya si se enfadó conmigo el Sr. D. Lope Sánchez de Ulloa por si dije ó por si dejé de decir algo contra el pesimismo, en no recuerdo qué trabajo mío, publicado hace ya mucho tiempo sin duda, pero no sé dónde, ni sé cuándo!

Es muy cierto que mi estimado Sr. D. Lope, á quien no tengo el gusto de conocer (con ese nombre al menos), me trataba con una consideración y con

sea el seudónimo con que oculta su verdadero nombre un periodista muy discreto y muy ingenioso — que mucho ingenio y mucha discreción revela en el trabajo periodístico, primoroso por cierto, que en las columnas de *El País* tuvo la bondad de dedicarme; — pero, aun sin conocerlo, créome en el deber de desenojarlo.

Porque lo cierto es, compañero D. Lope, que la cosa no era para tanto. El trabajo mío á que usted se refiere, y del cual, vuelvo á decirlo, no recuerdo ya ni una palabra, sería — como mío — insubstancial, aunque sincero.

No habría en él, ¿qué había de haberlos?, exposición de doctrina, ni conato de enseñanza; se reduciría á ingenua y franca manifestación de ideas propias, sin propósito alguno de mortificar, ni de ofender á los que profesasen ideas contrarias.

Usted, estimado compañero, honrando aquel pobre artículo mío, infinitamente más de lo que él y su autor merecen, me habla de Brunetiere que proclama la quiebra de la ciencia (que no es poco proclamar), y de Salisbury, que reniega de los *mentidos progresos* que ella nos ha traído (que es renegar bastante), y del vizconde de Avenel y de Paul Bourget y de Fogazzaro..., novelista, ó lo que fuere, este último, del cual — lo confieso ruborizado — no tengo ni la más ligera noticia, y todo para concluir llamándome discípulo de Pangloss, ¡después de haberme llamado varias veces maestro!

Y después de lanzar contra mí esa acusación de optimismo, me dirige usted algunas preguntas.

Voy á contestar á las dos primeras, que me parecen las más graves.

«¿Que á usted, maestro y amigo (me pregunta D. Lope), le parece el pesimismo cosa irritante?»

No he dicho eso; por lo que usted indica, presumo que me he limitado á decir del pesimismo que me parece filosofía *poco agradable*.

Y digan cuanto decir quisieren Bru-

netiere y Paul Bourget, poco agradable sigue pareciéndome eso.

«¿Que cree usted (otra pregunta de D. Lope) que esto marcha á pedir de boca?»

Alto ahí, querido compañero; yo no he podido decir semejante cosa.

No tengo á la vista el trabajo mío, que usted censura; no recuerdo ya lo que en él dije; pero como tengo por costumbre, costumbre á la cual nunca falto por nada ni para nada, decir siempre lo que creo, y nada más que lo que creo, tengo la seguridad de no haber dicho, ni escrito que *esto marcha á pedir de boca*.

Trabajo le mandaba á usted, y trabajo inútil por añadidura, el que le encargase de encontrar entre el farrago inmenso de cuartillas que he emborrinado en cerca de cuarenta años de labor, una línea, una sola, en que yo haya dicho eso que usted me atribuye.

No, amigo mío, no; combatir el pesimismo, ó confesar que parece doctrina poco agradable, no es hacer profesión de optimista, porque — ¿para qué voy á explicar esto á quien tan claro entendimiento y tan envidiable perspicacia demuestra en sus artículos? — porque entre el pesimismo y el optimismo hay gran distancia. Y en la trayectoria que ha de trazar el espíritu para ir desde el uno hasta el otro punto, hay muchos otros intermedios en los cuales pueden detenerse los que, sin ser pesimistas, no sean optimistas tampoco.

Pero lo que principalmente ha indignado á mi compañero D. Lope es el que yo haya dicho:

«Si los pesimistas lo ven todo muy malo, será porque los documentos humanos de que pueden disponer, que *son ellos mismos*, no den de sí otra cosa.»

Tanto le indigna á mi distinguido compañero este

netiere y Paul Bourget, poco agradable sigue pareciéndome eso.

«¿Que cree usted (otra pregunta de D. Lope) que esto marcha á pedir de boca?»

Alto ahí, querido compañero; yo no he podido decir semejante cosa.

No tengo á la vista el trabajo mío, que usted censura; no recuerdo ya lo que en él dije; pero como tengo por costumbre, costumbre á la cual nunca falto por nada ni para nada, decir siempre lo que creo, y nada más que lo que creo, tengo la seguridad de no haber dicho, ni escrito que *esto marcha á pedir de boca*.

Trabajo le mandaba á usted, y trabajo inútil por añadidura, el que le encargase de encontrar entre el farrago inmenso de cuartillas que he emborrinado en cerca de cuarenta años de labor, una línea, una sola, en que yo haya dicho eso que usted me atribuye.

No, amigo mío, no; combatir el pesimismo, ó confesar que parece doctrina poco agradable, no es hacer profesión de optimista, porque — ¿para qué voy á explicar esto á quien tan claro entendimiento y tan envidiable perspicacia demuestra en sus artículos? — porque entre el pesimismo y el optimismo hay gran distancia. Y en la trayectoria que ha de trazar el espíritu para ir desde el uno hasta el otro punto, hay muchos otros intermedios en los cuales pueden detenerse los que, sin ser pesimistas, no sean optimistas tampoco.

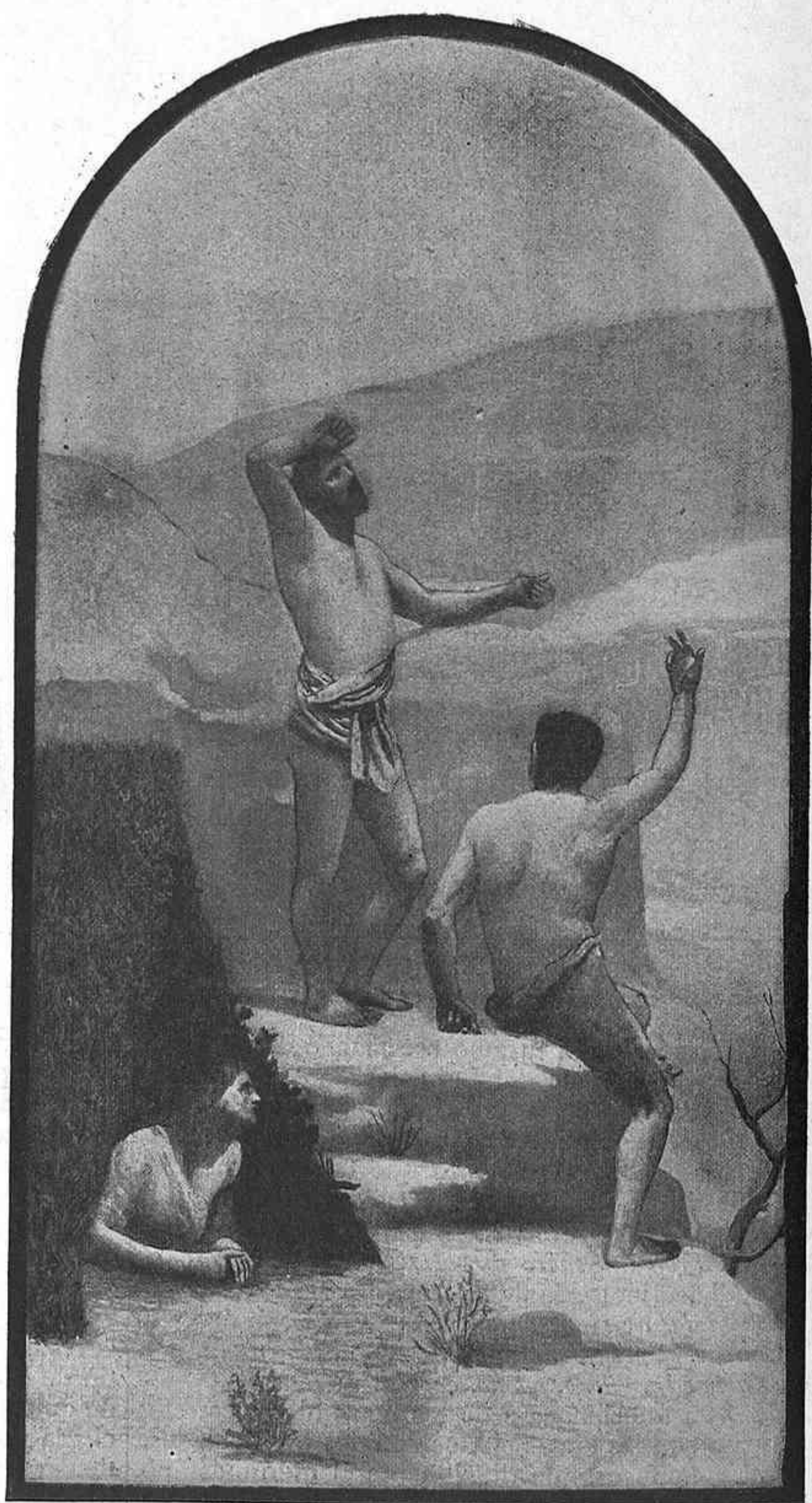
Pero lo que principalmente ha indignado á mi compañero D. Lope es el que yo haya dicho:

«Si los pesimistas lo ven todo muy malo, será porque los documentos humanos de que pueden disponer, que *son ellos mismos*, no den de sí otra cosa.»

Tanto le indigna á mi distinguido compañero este



RETRATO DE SIMONA M. B., pintado por Carlos Durán
(Salón del Campo de Marte de París. 1896)



LA ASTRONOMÍA, pintura decorativa destinada á la Biblioteca de Boston.
Obra de Puvis de Chavannes. (Salón del Campo de Marte de París. 1895)

atrevimiento mío, que, sin poder dominar su enojo, exclama:

«¡Por Dios, maestro, que se va usted del seguro!»

Y sin embargo, á mí se me antoja que el razonamiento es irrefutable.

Para someterla á experimentación no dispongo de

otra alma que la mía. Y esto que me sucede á mí, que no soy filósofo, les sucede y les ha sucedido siempre á todos los filósofos del mundo.

Pero no crea D. Lope que he tratado de agraviar á los pesimistas, ni que los tenga por malas personas, porque así como dice el refrán de nuestra tierra:

«De músico, poeta y loco,
todos tenemos un poco,»

así creo yo que de pesimistas y optimistas, alternando según los casos, también tenemos todos un poco. — Hay pesimistas *per se* y *per accidens*. — He creído siempre y sigo creyendo en estos últimos: no acabo de creer en los primeros.

El pesimismo y el optimismo *per accidens* hacen exclamar al mismo poeta, según el estado accidental de su espíritu:

«Flor que tocó se deshoja;
que en mi existencia fatal
alguien va sembrando el mal
para que yo lo recoja.»

y esto otro:

Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
.....
hoy la he visto, la he visto y me ha mirado,
¡Hoy creo en Dios!

* *

Ecce homo.

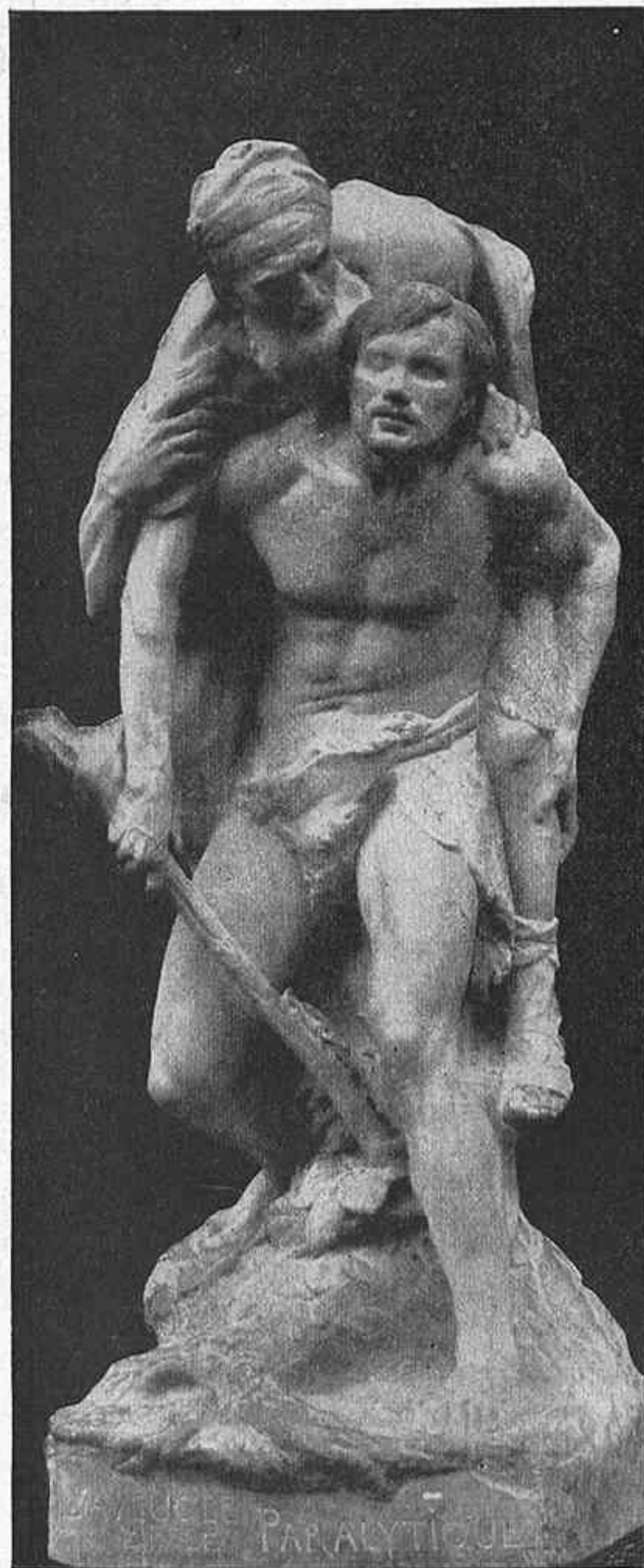
Ese es el pesimismo y ese el optimismo *per accidens*; optimismo y pesimismo que alternativamente y circunstancialmente hemos profesado todos.

Pero el pesimismo sistemático, el pesimismo como doctrina filosófica, ese... ¡ah! — perdónenme mi insistencia D. Lope y el mismísimo Schopenhauer, — ni creo en él, ni ha existido nunca.

Vea, pues, mi bondadoso compañero, y hasta discípulo y todo, D. Lope Sánchez de Ulloa (ó como él se llame, si no es ese su nombre), que á nadie he agraviado al decir lo que he dicho de los pesimistas; porque — crea á un viejo que si no ha leído muchos libros ha conocido á muchos hombres, — eso del pesimismo como filosofía es un bromazo de mal gusto que algunos chuscos han querido dar á sus contemporáneos.

El pesimismo es un estado pasajero del espíritu, y no es más que eso... Como doctrina filosófica no existe..., no existe afortunadamente.

A. SÁNCHEZ PÉREZ



EL CIEGO Y EL PARALÍTICO, grupo escultórico de Gustavo Michel (Salón de los Campos Elíseos, París. 1896.)

NUESTROS GRABADOS

Monumento dedicado al Excmo. Sr. marqués del Pazo de la Merced. — El infatigable y distinguido escultor Sr. D. Agustín Querol produce incesantemente obras que legitiman y cimentan cada vez más el merecido renombre de que ya goza en el mundo del arte. No se limita ya el artista tortosino á modelar obras destinadas á procurar triunfos en los certámenes artísticos, aspira noblemente con el esfuerzo de su inteligencia á honrar la memoria de los patricios ilustres, á quienes la patria eleva monumentos, glorificando su recuerdo ó exponiéndolos á la general consideración. A esta clase de producciones, harto difíciles por lo complejas, pertenecen las estatuas y detalles que reproducimos, ejecutadas por Querol con destino al monumento recientemente inaugurado en Vigo en honor del Sr. marqués del Pazo de la Merced.

Al tributar un aplauso al distinguido escultor, creemos justo felicitar al autor del proyecto del pedestal, que lo es el arquitecto D. Jenaro de la Fuente, y con especialidad á los señores Masriera y Campins, de nuestra ciudad, en cuyos talleres se han fundido en bronce todas las estatuas, que al honrar, por su perfecta ejecución, al autor de los modelos, honran al establecimiento en donde se han fundido, viniendo á ser para unos y otros un nuevo timbre de gloria y un fehaciente esfuerzo de la iniciativa española.

Varias obras de los salones de París de 1896. — *Al día siguiente del Rhamadán*, cuadro de Dinét. — El autor de este cuadro se siente atraído por las dificultades, y después de haber vencido cuantas se ha propuesto, ahora dedícase á expresar la intensidad del color local por medio de la pintura *al huevo*, que imposibilita las pinceladas fáciles y exige en el artista la austera severidad de las escuelas primitivas, pero que, en cambio, tiene la ventaja de un colorido inmaculado y brillante y de la seguridad de su fijeza al través del tiempo. Varios son los cuadros que, pintados por este procedimiento, expuso este año en el Salón del Campo de Marte: todos ellos de asuntos orientales, y en su ejecución ha demostrado Dinét su conocimiento profundo de aquellas razas, su fuerza de observación, la



LA SALIDA DE LA ESCUELA, grupo escultórico de Falguière, ejecutado en barro esmaltado por Müller (Salón de los Campos Elíseos de París. 1896.)

exactitud de su dibujo y una habilidad especial para agrupar las masas. El lienzo que reproducimos ha sido adquirido por el Estado.

Retrato de Simona M. B., por Carlos Durán. — Pocos artistas de su talla habrá tan fecundos como Carlos Durán: los años no hacen mella en aquel talento siempre vigoroso, y en el retrato de niña que reproducimos se admiran la finura, el colorido brillante de siempre, el sentimiento intenso de sus tiempos juveniles. Los innumerables retratos que en su vida artística lleva pintados le han conquistado universal renombre, porque cada uno de ellos, aparte de sus cualidades técnicas, es un modelo de parecido y un estudio psicológico de la persona retratada.

La Astronomía, por Puvís de Chavannes. — Esta pintura forma parte de la serie de cinco tableros decorativos que por encargo de la Biblioteca de Boston ha pintado el gran artista, uno de los principales elementos iniciadores y actual jefe de la disidencia que dió lugar al Salón del Campo de Marte. Estos cinco tableros son la glorificación del genio de la antigüedad: la *Astronomía*, que reproducimos, está representada por los



SAN MIGUEL, estatua de Fremiet, destinada á coronar la abadía del Monte San Miguel (Salón de los Campos Elíseos, París. 1896.)

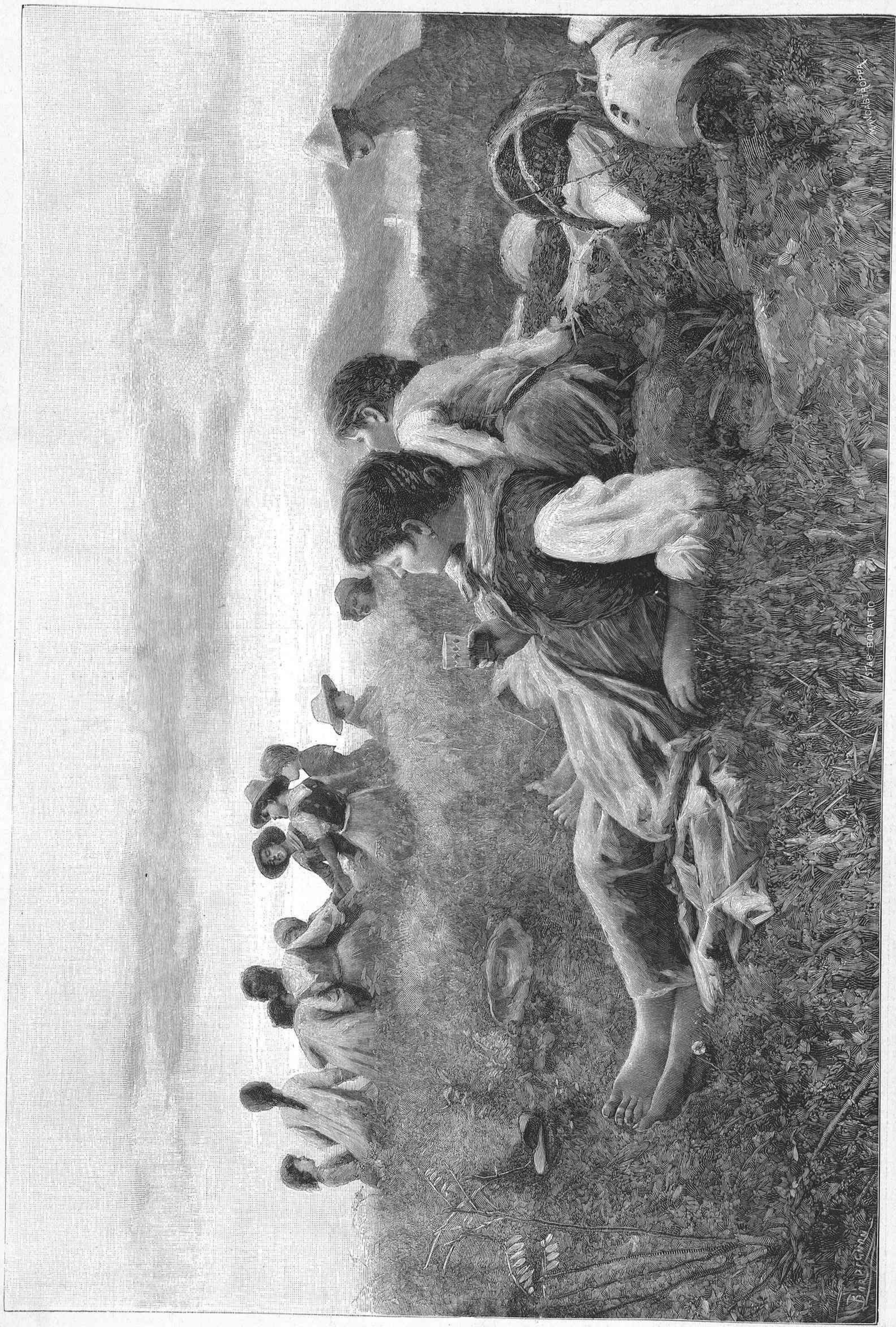
pastores caldeos que observan la marcha de los planetas; la *Poesía bucólica*, por Virgilio, que vaga por la campiña de Mantua; la *Poesía dramática*, por Esquilo y las Oceánides; la *Poesía épica*, por Homero, á quien coronan la Iliada y la Odisea, y la *Historia*, que evoca el pasado. De todos ellos la *Astronomía* es indudablemente el más importante desde el punto de vista técnico: en ninguna de sus anteriores obras ha conseguido Puvís de Chavannes una eurytmia más noble en la actitud de la figura humana, una armonía más imponente entre las formas, su significación ideal y la majestad decorativa del paisaje; nunca ha revestido éste, bajo las manos del maestro, un aspecto más luminoso, más profundo, más aéreo.

El ciego y el parálítico, escultura de Carlos Michel. — Este grupo escultórico, premiado con medalla de oro en el último Salón de los Campos Elíseos de París, ha llamado la atención, no sólo por la belleza del pensamiento y por los primores plásticos, sino que también por haber empleado en él su autor, de una manera muy ingeniosa, la policromía. Hace pocos años los clásicos se estremecían á la sola idea de este procedimiento; la rutina, el convencionalismo, hacían que se abominara del color aplicado á la estatua: hoy son muchas las tentativas que para implantar, ó mejor dicho, para restablecer la policromía se han hecho, y el público se va acostumbrando á ella y la encuentra no sólo aceptable, sino en muchos casos perfectamente lógica, sobre todo si se limita á dar algún tono á las carnes y unos cuantos toques á los vestidos, accesorios, etc.

La salida de la escuela, grupo escultórico de Falguière. — Este escultor ha llamado especialmente la atención en el último Salón de los Campos Elíseos por un desnudo en el cual todo el mundo ha podido reconocer á una señora muy conocida en París, que ha tenido el capricho, digámoslo así para no usar otra expresión, de servir de modelo al artista y de consentir en que éste expusiera, no su cuerpo, sino su propia fisonomía, de lo que resulta que la estatua es un retrato sobradamente libre. Pero además de esta obra ha expuesto en la sección de arte decorativo otras dos, una de las cuales es *La salida de la escuela*, que ha sido modelado por el hábil cerámico de Ivry-sur-Seine M. Muller, en barro esmaltado: este grupo es de un sentimiento delicado y eminentemente humano, y el esmalte del barro añade nuevos encantos á los muchos que tiene esta escultura, una de las más inspiradas de su ilustre autor.

San Miguel, estatua de Fremiet. — No es esta una obra inédita, sino la reproducción en tamaño monumental de una estatua de bronce, cuya gracia y esbeltez pudieron admirar hace algún tiempo los aficionados parisienses: al cambiar de dimensiones, la figura nada ha perdido de sus primitivas bellezas, y la abadía del Monte San Miguel, á la que está destinada, poseerá una de las mejores creaciones del original artista.

Loriak, cuadro de José Echena (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). — El nombre de José Echena evoca el recuerdo de aquel grupo de artistas españoles que en la Ciudad Eterna lograron reconquistar para nuestra patria el elevado concepto de que antes gozara. Formó parte de aquella distinguidísima pléyade de pintores y escultores que dedicaron al arte sus privilegiadas inteligencias y su laboriosidad. Es, pues, Echena un veterano de la falange artística, curtido ya en todas las lides y presto á dar testimonio de su valía. Sus producciones, si bien se han asimilado un tan-



BAILE CAMPESTRE, cuadro de Noé Bordignon



A BUSCAR FORTUNA, cuadro de José Jiménez Aranda. (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)

to al influjo de las modernas corrientes, no por eso ha abdicado en absoluto de su credo artístico, al que se ajustan, por otra parte, las condiciones de su carácter y la delicadeza de su espíritu. Enthusiasta amante de lo bello, distinguiéndose todas sus producciones por el empeño que demuestra en obtener la elegancia en los trazos y la suavidad en los tonos. Cada figura, como el todo que la completa, revela siempre un singular conocimiento de la técnica del arte, exquisito gusto y delicadeza de sentimientos. Testimonio nos ofrece su bellísimo lienzo *Sansón y Dalila*, que forma hoy parte de una de las galerías particulares de nuestra ciudad; *El Cairo*, adquirido recientemente por el Sr. Marqués de Gelida, y el que reproducimos, sentida é interesante escena de familia, que cautiva, tanto por el concepto que entraña cuanto por la maestría con que ha sido ejecutado.

Baile campestre, cuadro de Noé Bordinon.—Terminadas las duras labores del día y antes de regresar á sus hogares, algunas alegres campesinas se entregan al placer de la danza, mientras otras dos las contemplan tendidas sobre la hierba, la alfombra de los pobres. Bellísimo en su conjunto y en sus detalles, este cuadro está impregnado de una poesía dulce y apacible que hace envidiable la existencia de aquellas humildes labradoras, quizás más felices con sus pies desnudos y sus pobres vestidos que muchas señoritas hastiadas de diversiones á fuerza de abusar de ellas. El autor de esta pintura, artista veneciano muy estimado en Italia, ha demostrado en ella que sabe sentir las bellezas de la vida campestre y que su pincel, al trasladarlas al lienzo, obedece sumiso los impulsos de su alma.

Sir John E. Millais.—En el número 741 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos el retrato de este célebre pintor inglés, recién elegido entonces presidente de la Real Academia de Londres: con tal motivo consignamos en aquella ocasión algunos datos biográficos del mismo, que, por consiguiente, no hemos de repetir, tanto menos cuanto que ocupándose de su muerte en una de sus últimas *Murmuraciones Europeas* nuestro querido colaborador Sr. Castelar, ha trazado los principales rasgos de su personalidad artística. El retrato que hoy publicamos está pintado por el propio artista y se conceptúa como una de sus mejores obras en este género. El entierro de Millais ha revestido las proporciones de una manifestación de duelo nacional, á la que se asociaron la real familia, los dignatarios del gobierno y de la corte, el cuerpo diplomático, el mundo artístico del Reino Unido y el pueblo londinense: su cadáver fué enterrado en el panteón de artistas de la catedral de San Pablo.

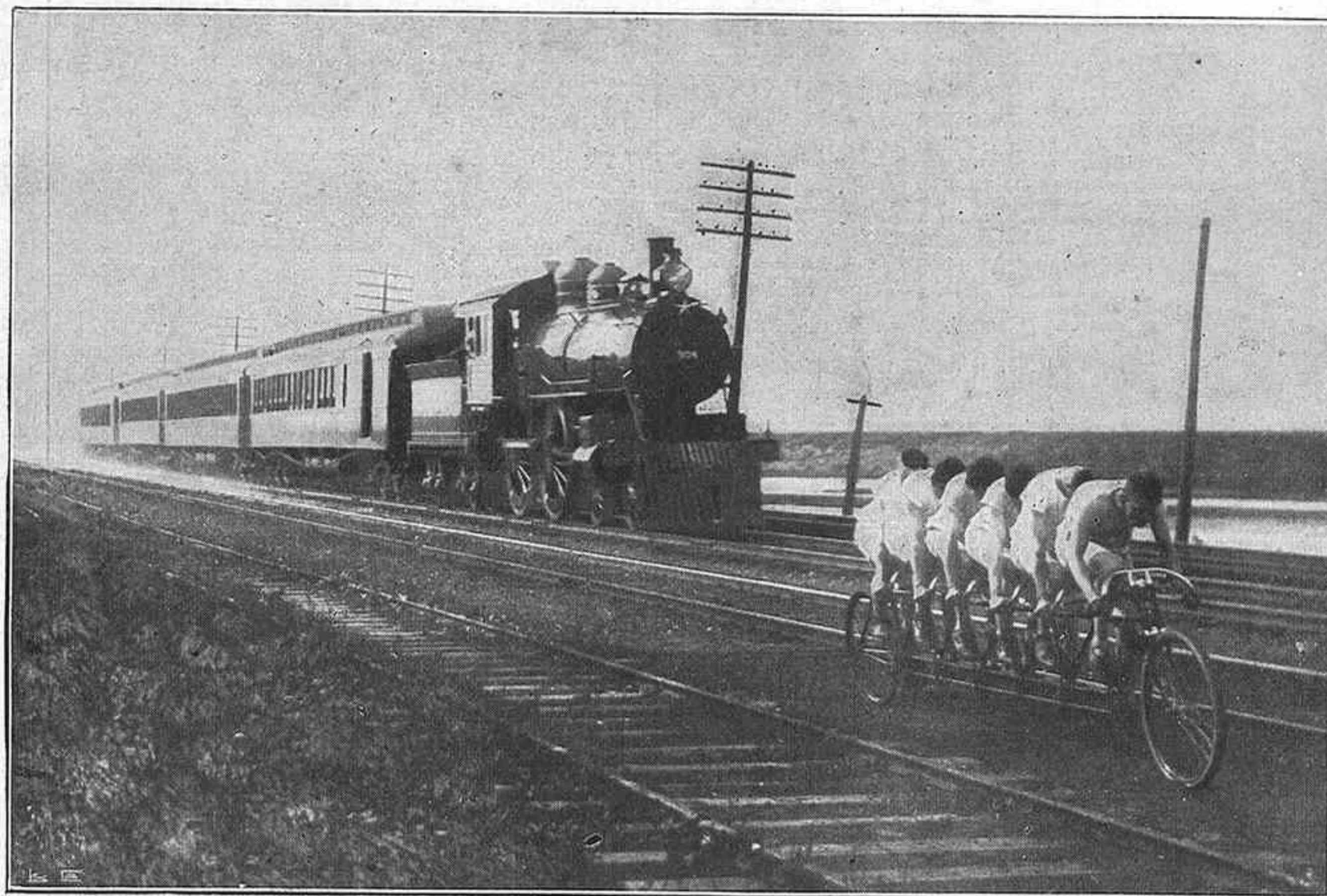
Carrera en competencia entre un expreso y una sextupleta.—Recientemente se ha verificado en Siracusa (Estados Unidos) un original *match* entre una sextupleta y un tren expreso de la Compañía Central de Nueva York: la distancia recorrida ha sido de media milla en un trozo de vía convenientemente preparado para la carrera, habiendo llegado el tren y los ciclistas á la meta al mismo tiempo, resultado muy satisfactorio para éstos, teniendo en cuenta que aquél es uno de los trenes más rápidos de las líneas americanas. La carrera en



El célebre pintor inglés Sir John E. Millais, presidente de la Real Academia de Londres, recientemente fallecido. Retrato pintado por él mismo

siglo, siempre se sobreponen, siempre se destacan, cual astros de primera magnitud, aquellos que, como nuestro distinguido amigo el Sr. Jiménez Aranda, hallanse á envidiable altura por sus singulares conocimientos y aptitudes. Su nombre lleva consigo el concepto de la maestría, y así como el extenso catálogo de sus producciones pregonan sus merecimientos, acrecientanse de continuo por la constante labor, verdadero rasgo característico de su personalidad.

A buscar fortuna es, pese á los que en ella no han parado la atención que debieran, una obra altamente recomendable, digna del maestro, y una hermosa manifestación del verdadero arte español.



Carrera en competencia entre un expreso de la Compañía Central de Nueva York y una sextupleta (de una fotografía)

competencia fué presenciada por un gran número de espectadores.

A buscar fortuna, cuadro de José Jiménez Aranda. (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896).—Quien como D. José Jiménez Aranda ha logrado por sus indiscutibles méritos la respetuosa consideración con que le distinguen propios y extraños, bien puede envanecerse de haber cumplido su misión. En esa confusión de escuelas, en esa extravagancia de procedimientos y exclusivismos, que servirán en lo venidero para demostrar la falta de fijeza de ideales artísticos en el último tercio de este

Fin de fiesta, cuadro de Ricardo Brugada (Salón Parés).—Todas las condiciones apetecibles en un cuadro de género hallanse reunidas en el bonito lienzo que figura reproducido en estas páginas. En él, así como en el de costumbres de la región andaluza, se ha distinguido ya el discreto pintor catalán D. Ricardo Brugada, algunas de cuyas producciones nos ha cabido la satisfacción de dar á conocer á nuestros lectores, singularmente aquellas que han obtenido mayor éxito, ya por haber sido adquiridas por coleccionistas de otros países ó premiadas en exposiciones y certámenes artísticos.

Fin de fiesta reproduce una escena quizás observada por el artista en el claustro de una catedral, en el que dirimiesen sus

rencillas dos monaguillos, convirtiendo en arma contundente los mal apagados hachones, al terminar la función religiosa en que han tomado parte. La composición está bien desarrollada y resulta recomendable, así por su colorido como por el dibujo y el estudio que revela.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—LONDRES.—Uno de los más hermosos retratos pintados por el celebrado retratista inglés Romney, el que representa á la vizcondesa Carolina Clifdon y á su hermana Isabel Spencer, figurando la Música y la Pintura respectivamente, que fué pintado para el duque de Marlborough y que hasta ahora había poseído la familia de éste, ha sido recientemente adquirido al precio de 275.625 pesetas por Carlos Wertheimer, quien ya en 1894 había comprado por 288.750 el de Lady Bette Delme, de Reynolds. Después del cuadro de Rafael *La Crucifixión*, que con destino á la Galería Dudley se adquirió por 304.500 pesetas, son aquellos dos cuadros los que más alto precio han logrado en estos últimos tiempos en el mercado artístico inglés.

PARÍS.—La colección de Edmundo Goncourt que, según disposición testamentaria de éste, debe venderse para con su producto fundar la academia que llevará el nombre del ilustre escritor, no se venderá en pública subasta, pues varios capitalistas aficionados á las bellas artes han abierto una suscripción para adquirir por un millón y medio de francos la quinta propiedad de aquel novelista, junto con todos los tesoros artísticos que contiene, y hacer donación de una y otros á la ciudad de París á fin de crear un museo que se llamará Museo Goncourt.

BERLÍN.—En el próximo otoño se abrirá al público la colección de objetos artísticos relativos á indumentaria del barón Lipperheide. Esta colección, única en su clase, comprende una serie de más de 800 cuadros interesantísimos desde el punto de vista de la historia del traje, infinidad de láminas de almanaques y periódicos y una notable biblioteca abundante en ejemplares rarísimos y referente también á la misma materia.

MUNICH.—Los artistas de Munich que desde 1892 formaban las dos agrupaciones de la Asociación Artística muniquense y de los secesionistas han vuelto á unirse y juntas figurarán en la séptima exposición internacional de Bellas Artes que ha de celebrarse en aquella capital en 1897.

Teatros.—El maestro Mascagni ha terminado una ópera titulada *La Japonesa*.

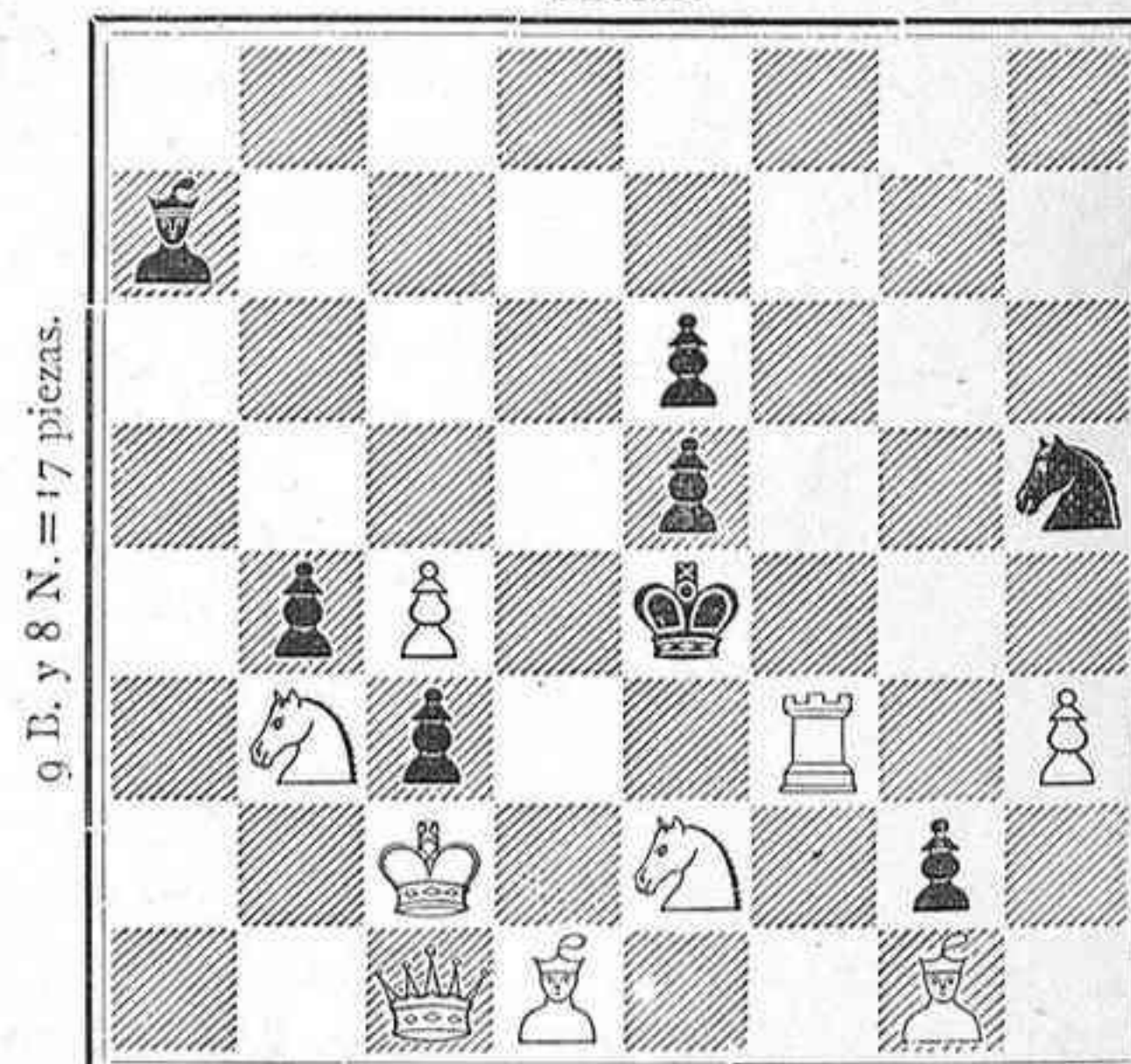
—La comedia *Magda*, de Sudermann, acaba de representarse en Londres por cuatro compañías casi al mismo tiempo, habiendo desempeñado el papel de protagonista Sarah Bernhard, en francés; Leonora Duse, en italiano; la señorita Weinrich, en alemán, y la señora Patrick-Campbell, en inglés.

Barcelona.—En el teatro de Novedades ha debutado una buena compañía de ópera bajo la dirección del maestro Vicente Petri, que ha inaugurado sus tareas con la ópera *Aida*, en cuya ejecución se distinguieron notablemente las señoras D'Arneiro y Mas y los señores Bieletto, Perelló, Aragón y Oliveras. La obra de Verdi ha sido puesta en escena con gran lujo, habiéndose estrenado algunas buenas decoraciones y magnífico vestuario. En el teatro de la Granvía, donde funciona una compañía de ópera y opereta italiana muy aceptable, se ha verificado el beneficio del simpático tenor cómico Sr. Grossi, quien fué muy aplaudido por el público que llenaba todas las localidades. En el Eldorado se anuncia para dentro de unos días el debut del eminente Novelli, que dará una serie de cuarenta representaciones.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 35, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 34, POR J. PALUZIE

Blancas.

1. D8 TR
2. D toma P jaque
3. D2 R mate.

Negras.

1. R toma T (*)
2. R6 A R

(*) Si 1. R toma A; 2. D8 D jaque, y 3. A6 T mate; — 1. R3 R; 2. A5 C D, y 3. D6 A mate; — 1. R3 A D; 2. A5 C D jaque, y 3. D mate.



Los pescadores saludaron afectuosamente á las dos mujeres (véase pág. 605)

UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Ni Genoveva ni la señora Dorso pudieron oír estas últimas palabras, que hacían alusión á la siniestra aventura de la ciudad de Is, destruída por el mar en castigo de los crímenes de Dahut, hija del rey Gradlon, á la que este último, prevenido por San Guenale, debió abandonar y dejar perecer cuando una voz terrible le lanzó tres veces desde las alturas del cielo el pavoroso apóstrofe:

¡Tol an diaoul er mor, divar ta varc'h!
¡Arroja el diablo al mar desde tu caballo!

El rector, sin contestar, se había encogido de hombros; mientras que Dionisio Le Marrec, sin atreverse

á tomar la defensa de aquella á quien había salvado, contentábase con dirigirle una mirada de admiración y de dolor, sintiendo penetrar una llama desconocida hasta el fondo de su alma al observar la mirada de agradecimiento que Faik le lanzó al pasar por delante de él.

IV

Apenas se hubo abierto la puerta del presbiterio, una mujer muy entrada en años, de aspecto de abuela, pero de abuela que se conserva bien, vivaz, de pequeña estatura, de rostro surcado por pequeñas

arrugas, con el cabello no del todo blanco, bajo la fina cofia de lienzo, cuyas puntas levantadas sobre la coronilla estaban sujetas por un alfiler, fijó en los que entraban la mirada de sus ojos, tan apagados y descoloridos que parecían flores marchitas.

De pronto sus pálidas mejillas se colorearon, profirió una exclamación apasionada, y con brusco impulso salió al encuentro del joven marino.

— ¡Conque eres tú, hijo mío!, exclamó. ¡Es posible, Dios mío!.. ¡Ah! Mis oraciones han sido escuchadas, y la vieja Mannaik no abandonará este mundo, como tanto lo había temido, sin volver á verte...

Mariana, la criada del cura, la fiel sirvienta que en

otro tiempo había criado al niño, presentaba á Dionisio Le Marrec sus manos temblorosas, de nudosos dedos, deformadas por el trabajo.

Dionisio las cogió para atraer á sí á la buena mujer y estampar un sonoro beso sobre las mil arrugas de su frente.

— ¡Sí, yo soy, Mannaik, contestó, y para quedarme muchos días!

— ¡Oh! Siempre dices eso cuando llegas, y luego, apenas has estado aquí un mes, cuando de nuevo...

Mariana suspiró, y mostrando el espacio, contestó filosóficamente:

— ¡Yo no pedía á Dios más que el tiempo necesario para volver á verte, abrazarte bien, como á mí me gusta, é irme después, muy contenta, con tu imagen en los ojos!..

— ¡Vamos, nada de marcharte, no me vengas con cuentos! Estás muy buena, mejor que nosotros, y te conservas fuerte. ¿No es verdad, tío?.. ¡Te encuentro tan joven, ó más que antes!

Los tres rieron á la vez de la mejor gana, poseídos de un mismo sentimiento de ternura y de felicidad, mientras penetraban juntos en el presbiterio.

Mariana, que iba delante, dijo con voz de triunfo:

— Llegas bien á tiempo, hijo mío, porque había ido á buscar provisiones y podré preparar un magnífico almuerzo... ¿Sabes tú cómo me llaman los hijos del país, tus amigos de Camaret, hombres y mujeres? Y se detuvo como para esperar la contestación.

Dionisio se encogió de hombros, exagerando su ignorancia.

— ¡Me llaman *Carabassen*, porque, según ellos, siempre les digo lo mismo!.. Sin duda es porque les hablo demasiado de ti. Podrán decir lo que quieran, pero no son capaces aún de hacer un buen plato como la *Carabassen* del cura de Camaret... ¡Ah, no!.. Por más que una sea de Crozon, bien puede vanagloriarse de ello.

El antagonismo entre los naturales de Crozon y de Camaret se desliza instintivamente en sus palabras, aunque estaba en la mejor inteligencia con todo el mundo y era adorada en el país.

— ¡Ah, ah!, exclamó Dionisio, te llaman *Carabassen*, pobre Mannaik... Pues bien: es preciso reirse y no hacer caso de ello. Si chocheas un poco algunas veces, como lo haces para repetir que me amas y que no conoces nada más hermoso que yo, no soy yo seguramente quien te ha de censurar por eso, bien lo sabes.

En Dionisio despertaba una nueva alegría, por toda una serie de antiguos recuerdos, aquel extraño epíteto que con tanta frecuencia había oído, siendo aún muy pequeño, aquella palabra bretona *Carabassen*, que quiere decir «vieja chocha», y que en la Armórica se aplica sobre todo á las criadas de los curas.

— ¡Ríete, ríete!.., dijo Mariana, alejándose en dirección á la cocina; son risas dulces para mi corazón, hijo mío. ¡Hace tanto tiempo que no las he oído!

Y andaba muy airosa, como si renaciesen en ella la juventud, la animación y la vida.

Muy conmovido, Dionisio Le Marrec no dejó de mirarla hasta que desapareció.

Para él renacía el pasado, un pasado de calma y de felicidad; y sin transición veíase transportado á su centro de otra época, rodeado del mismo afecto cariñoso y fiel que no le faltó nunca en los días de su infancia. Olvidando sus largos años de ausencia, sus continuos viajes á países lejanos, sus aventuras y sus naufragios, perecía que no se había separado nunca de aquel cura de Camaret, que le recogió, huérfano, y á cuyo lado había crecido, indiferente á todo, siendo tan feliz.

Allí estaba, de pie, en medio del saloncito que tan bien conocía, en el cual no se había cambiado nada de lo que en él se veía en otro tiempo: muebles, adornos, cortinajes, cuadros religiosos, todo, en fin, ocupaba aún los mismos sitios que dos años antes.

Dionisio se acercó á la chimenea, invenciblemente atraído por un cuadro modesto, al cual una rama de boj seca prestaba muy ligera sombra, tenue velo de luto y de compasión, especie de señal como la que se pone en la página que se quiere volver á leer ó en el recuerdo que no se quiere olvidar jamás.

Debajo del cristal veíase una fotografía que representaba una mujer joven, cuyo rostro de dulce expresión parecía más pálido bajo la blanca cofia usada en el país; llevaba pendientes y una cruz de oro en el cuello sobre la pañoleta, y en su fisonomía revelábanse la calma y la resignación.

Dionisio, tratando de recordar facciones que no había visto lo bastante cuando niño, de reconstituir un semblante casi desconocido, balbuceó en voz muy baja:

— ¡Madre mía!, ¡madre de mi alma!

Un enternecimiento creciente se apoderaba de él, empañando el brillo de sus ojos, y para luchar contra

aquella debilidad, que le parecía estar en contradicción con su carácter viril y su fuerza de hombre formal, pasó bruscamente una mano por sus ojos, tratando de explicarse aquel sentimiento.

— ¡Es extraño, dijo, la bruma me persigue y no puedo librarme de ella; todavía llena mis ojos!..

Y trató de sonreír, luchando contra la emoción creciente que activaba los latidos de su corazón.

Pero Pedro Kerbirou no se dejaba engañar por aquellas visibles muestras de una turbación cuya causa adivinaba tanto más claramente cuanto que él experimentaba la misma emoción.

Cuando estuvieron solos, el sacerdote, desechando al punto las preocupaciones imprevistas que le habían acosado un momento, abrió de nuevo los brazos para estrechar otra vez á su sobrino más libremente, con más desahogo que en el muelle, y se entregó, vencido, á toda su alegría.

— ¡Hijo querido, hijo amado, exclamó, qué feliz soy teniéndote aquí á mi lado, bien solo, como... como en otro tiempo, y ver que siempre eres tú y que no has cambiado!..

Su voz se enternecía, se impregnaba de sentimiento al evocar el recuerdo del pasado, de los años transcurridos.

El joven, sin poder resistir, se dejó llevar de aquel afecto, comprendiendo cuán profundo cariño, cuán ardiente ternura había en aquel hombre tan alto y corpulento de facciones duras y bruscos ademanes.

Con una sonrisa de felicidad veía cómo se esforzaba para que su rudo órgano vocal produjese acento de dulzura á fin de mejor persuadirle y acariciarle.

— ¡Me alegro mucho de verte! ¡Si supieras cuánto me alegro, hijo mío! ¡Ah! ¡Bien puedo confesarte que cada vez que te marchas me acosa siempre el horrible temor de abrazarte por última vez!.. Tiemblo al pensar que quizás no volveré á tenerte á mi lado, como te tengo en este instante, y me dirijo crueles reproches.

El cura dirigió una furtiva mirada hacia la fotografía coronada de boj.

— ¿No he prometido, continuó suspirando y con los ojos humedecidos, velar siempre sobre ti, no abandonarte nunca y preservarte de todos los peligros?.. ¡No abandonarte...!, preservarte!.. ¿Cómo es posible?

Dionisio sonrió, cogiendo entre sus anchas manos los dedos blancos de su tío.

— Es muy verdad, repuso; allá abajo, en el mar, no se está muy cómodamente que digamos, y sólo Dios sabe en cuántos duros trances me he visto. Naufragios por aquí, encalladuras por allá... las tempestades; las malas rocas que le esperan á uno por todas partes, emboscadas como asesinos, y las enfermedades en todos esos endiablados países que visito. ¡Ah, ah, pobre tío mío, cuánto le hago sufrir!.. Pero usted está bien con Dios, y ora por mí; mientras yo por mi parte lucho, no me dejo abatir y defiendiendo la piel lo mejor que puedo... Por fortuna, soy fuerte, duro á la fatiga y al mal, y tengo manos sumamente fuertes, no suaves y finas como las de usted, sino verdaderas tenazas... ¡Con ellas me agarro á la vida!..

El sacerdote movía la cabeza, entre grave y risueño sin cansarse de mirar á su sobrino.

— ¡Es verdad que eres todo un hombre, repuso, un verdadero marino! Nunca pude imaginarme que llegaras á ser así; eras tan lindo, tan gracioso y tan pequeño cuando mi pobre hermana...

Pedro Kerbirou volvió la cabeza al decir esto, sintiendo que su garganta se oprimía.

— ¡Tu madre, santa mujer!.. ¡Ah, te amaba tanto!.. ¡Cómo hubiera temblado, Dios mío, si hubiese sabido, si hubiese podido prever!.. ¡Ya se fué!.. Dios hace bien lo que hace.

Acercóse á la chimenea, teniendo á su sobrino cogido del brazo, y examinó la fotografía.

— ¡Tú no te acuerdas, continuó, porque eras demasiado pequeño aún!.. Habiendo enviudado, casi inmediatamente después de su matrimonio, y muerto su esposo en el mar, concentró en ti todo su amor, toda su esperanza, y solamente vivía por ti y para ti... ¡Nos ha dejado!.. ¡Sin duda era preciso!.. ¡Su sueño era verte vestir la sotana como yo!.. ¡Querida hermana!.. Ahora duerme allá arriba!..

El sacerdote se volvió é hizo un ademán, señalando en la costa, á lo largo del camino de Crozon, el pequeño cementerio de Camaret, del que se veían por una ventana las cruces y las plantas que se desbordaban por un muro bajo.

Después, tomando un tono más firme, continuó: — En fin, ya sabes que tu madre te confió á mí, y por lo tanto, debes obedecerme, dejándome dirigir tu vida...

Diciendo esto vaciló un poco, y después prosiguió:

— ¡Y á fe mía que tengo proyectos, famosos proyectos!..

— ¿Respecto á mí, buen tío?

— ¡Sí, sí, respecto á ti...!, y advierte que ahora no sucederá como con tu vocación de marino, no te escaparás!.. ¡Oh! No temas nada, pues tan sólo me ocupo de tu felicidad y de asegurarte una vida dichosa y tranquila para cuando yo no esté ya aquí abajo...!, porque...

Le Marrec le interrumpió con una carcajada.

— ¡Usted también!, exclamó. ¡Vaya una ocurrencia!.. ¡Ahora le da por hablar, como esa buena Mannaik, del gran viaje!.. ¡Con el aspecto de usted, con su salud y con su tranquila existencia aquí!.. ¡Ah, ah, ah, todavía será usted quien me entierre!..

El cura no quiso corresponder á la broma, preocupado por la idea en que se fijaba obstinada y secretamente con su tenacidad bretona, aunque su prudencia de sacerdote le impedía entrar en el fondo de la cuestión, revelando demasiado claramente lo que deseaba, antes de haber adoptado por una y otra parte todas sus precauciones.

— ¡Vamos, vamos, dijo, encogiéndose de hombros, puedes burlarte cuánto quieras; pero tu viejo tío es quien te proporcionará la dicha! Seguramente que nadie habrá de compadecerte si quieres seguir mis consejos, y si todo se lleva á buen fin, como es de esperar. ¡Hasta yo creo que más de cuatro te envidiarán!.. Ya veremos, ya veremos.

Dionisio, no queriendo aparentemente comprender á qué terreno trataba de conducirle su interlocutor, contestó evasivamente.

— Pienso que usted no desea mi desgracia, y demasiado constantemente me ha demostrado siempre su ternura para que yo no le escuche como al mejor, al más seguro de los amigos, como á un verdadero padre; pero ya tendremos tiempo para hablar de todos esos proyectos, pues no está próxima mi marcha: esta vez tomo una licencia muy larga...

— ¿De veras?

— Dos meses por lo menos, ó acaso tres.

— ¡Ah, querido hijo, si pudieras quedarte aquí para siempre!..

Y dejando adivinar así su secreta esperanza, la que no dejaba de acariciar en el fondo de su corazón, Kerbirou estrechaba con más fuerza que antes los robustos hombros de su sobrino, como para retenerle mejor y unirle al país, por una ardiente súplica de todo su ser, que le transfiguraba, comunicando á sus facciones un aspecto inusitado, una expresión femenina de infinita ternura.

Seguramente sus feligreses no hubieran reconocido en aquel momento la fisonomía siempre benévola, pero mas bien ruda, de Pedro Kerbirou. Aquel á quien estaban acostumbrados á tratar era el verdadero rector bretón, en toda su aspereza primitiva, sin la elegancia física del sacerdote de las grandes ciudades, sin su fino lenguaje, sin su barniz mundano, sin su cerebro literario, casi escéptico en muchas cosas.

Allí se revelaba bajo un carácter muy diferente, con el corazón débil como el de una madre, suavizado por el cariño de familia, por el afecto que le hacía considerar como suyo propio aquel hijo de la hermana querida y siempre llorada. Por eso hubiera deseado preservar á Dionisio Le Marrec de toda aflicción, de todo disgusto, apartar de su camino las menores dificultades de la vida; y aun entonces, á pesar de los años transcurridos, á pesar de una prolongada costumbre que hubiera debido endurecerle, costábale el mayor trabajo habituarse á la transformación cada vez más pronunciada de su sobrino, á ver en éste el hombre robusto y valeroso, como lo era, á pesar de su juventud, el hombre de acción avezado á las terribles é incesantes luchas en el mar.

Al mirarle, al compararle mentalmente con el endeble y enfermizo vicario, á quien la más ligera bruma hacía toser, á quien la más leve brisa doblegaba, hasta llegaba á lamentar vagamente que su sobrino tuviera aquella salud brutal, aquella fuerza hercúlea, aquella resistencia á las intemperies que le lanzaban sin cesar á través de nuevos peligros.

En alta voz expresó esta impresión íntima é irrazonable diciendo:

— ¡Ese pobre Louarn es quien quisiera tener tus pulmones!..

Dionisio, adivinando á medias los misteriosos pensamientos que tenían al cura pensativo y sombrío delante de él, replicó alegremente:

— ¡No desearía usted los suyos para mí, tío!

El cura sintió un remordimiento, un impulso de afecto desinteresado.

— ¡Oh, hijo mío, exclamó, tú á quien amo tanto!..

— ¡Nunca más de lo que yo le amaré, entiéndalo usted, contestó el joven rodeándole con sus brazos, á pesar de mis viajes y de mis largas ausencias!..

— En fin, repuso el sacerdote, ya sabes que aquí estás en tu casa; tu habitación te espera siempre.

— Ya no me separo de usted.

— ¡Ah, si fuese verdad!
La puerta se abrió de pronto, empujada alegrement
te, y la voz de Mariana gritó:
— ¡El señor rector está servido!

Así fué como Dionisio Le Marrec se instaló en el presbiterio, conmovido aún por su agitado regreso á Camaret, y comprendiendo que secretas é indecisas raíces comenzaban á fijarle en aquella tierra, á la cual había preferido siempre el mar hasta entonces.

La bruma flotaba aún en su cerebro y delante de sus ojos; mas de entre ella destacábase poco á poco una silueta que creía reconocer, que no había visto nunca, sin embargo, antes de aquel último regreso al país natal, y que le parecía la representación del alma misma de la patria bretona.

En aquella forma ligera y seductora no veía á su amiguita de la infancia, Reina Balanec, sino la imagen de la otra, de la desconocida, de la hija del hechicero.

V

Saliendo al fin del gran camino, blanco y pulverulento, donde se escalonan los postes telegráficos, y que une á Crozon con Camaret, pasando por Kerloc'h y la ensenada de Dinan, para perderse después por el lado de las montañas del Arree, franqueando el Menehom y desembocando luego en Chateaulin, el calesín de Ives Le Moal, dando saltos y tumbos, dejó atrás el fuerte que domina todo el país, y á la entrada misma de Crozon, cerca de la casa escuela, giró á la derecha.

Acababa de penetrar en el estrecho camino, en rápida pendiente, que desciende hacia la ensenada de Morgat, costea la playa y atraviesa el pueblo de aquel nombre, compuesto tan sólo de algunas casas y de una fábrica para la preparación de sardinas. Contrariamente á la costumbre de los cocheros ó cartereros, los expedicionarios no se detuvieron allí.

Al salir de Morgat, el camino ascendía de nuevo, franqueando la costa brava entre pobres campos, humildes viviendas y míseros caseríos, hasta Kermel, á la altura de la Punta de la Silla, Montourgar, Kerdreen, Kerglentin, Saint Ernot y su capilla; y por último, un molino aislado formaba la cima extrema de la ruda cuesta, á cien metros de altura. El conductor se detuvo algunos instantes para que su caballo tomara aliento.

Hasta llegar al molino, más allá de Kermel, habían caminado casi continuamente entre cercas de piedras muy extrañas, que se contaban á centenares y en cuyo centro no crecía nada al parecer, como no fuera un poco de hierba, verdura mezquina que lo parecía más aún entre aquellos muros de un metro de grueso por otro de elevación. Y mientras á su izquierda la bahía de Douarnenez quedaba oculta por la desnuda landa, á la derecha, lejanos y raros pueblos formaban pequeñas ciudades feudales extrañas, donde todas las casas parecían independientes; perfilábanse como fortalezas bajo un cielo de color gris, y eran Lesteven, Bregouliou y La Palue. Detrás de ellos se hundía la inmensidad del Atlántico con el Tas-de-Pois, la Punta de San Mateo y las Piedras Negras.

Más lejos no se veían ya cercados ni casas; penetrábase en la árida y desolada landa, en esa parte salvaje y pedregosa de la península que se prolonga desierta y lúgubre, con su mal camino, cerniéndose á cien metros entre la bahía de Douarnenez y el Atlántico, hacia el misterioso Oeste, para terminar de pronto, mas allá del caserío de Rostudel y del Semáforo, por esa punta famosa en las leyendas bretonas, por esa punta siniestra en el martirologio de los naufragios, que se conoce con el nombre de «cabo de la Cabra.»

Aquello era de lo mas mísero de la tierra, y hubiérase creído entrar en el salvajismo absoluto de las edades pasadas; ni siquiera un hombre; apenas algunas raras mujeres acá y allá, y niños encorvados, que no se hubiera podido asegurar que fueran seres humanos; de tal modo parecían formar parte de aquel suelo espantoso, suelo horrible sobre el cual parece haberse desencadenado alguna gigantesca y formidable lluvia de piedras.

La última y persistente visión que la tía Rosalía conservaba de Camaret era la de la esbelta aguja del antiguo campanario de la iglesia, que contempló al salir del burgo, á su izquierda, elevándose sobre el pórtico, entre la vetusta cruz de piedra esculpida del antiguo cementerio y los elevados muros del presbiterio. Lo que la perseguía era el recuerdo de la casa de Dios, el pensamiento del grandioso é imponente misterio católico.

La primera cosa que sus ojos buscaron en aquel sitio, en el desierto perturbador de la landa, á través de la terrible confusión de pesados guijarros que cubrían la tierra, fué, allá á lo lejos, sobre la bahía de

Douarnenez, entre Kerdreux, á la derecha, y en dirección á Menesguen, en siniestro aislamiento, una casita baja, invisible aún, situada no lejos de unas moles célticas, de unas extrañas piedras, y casi unida con un dolmen.

Alrededor, todo era una soledad donde en otro tiempo debió elevarse un ejército de otras piedras, pues comprendíase bien que aquel era el verdadero país de la piedra, más siniestro que Karnac, y último refugio de la misteriosa religión de los Druidas, acosados en todas partes por la Cruz.

Aquella casita, á pesar de su ínfima apariencia, eclipsaba, por una especie de espejismo acaparador, todos los objetos que la rodeaban, tomando proporciones desmesuradas, gigantescas, revistiéndose de una significativa y monstruosa importancia; hacia ella se dirigía la decana, atraída y fascinada, porque era la vivienda del hechicero, la casa de la Leyenda.

Aunque al salir de Camaret no hubiese vacilado un instante en poner por obra la buena acción que realizaba, y que emprendió en un impulso de generosidad compasiva de su corazón, abierto á todas las abnegaciones, poco á poco á medida que la calma renacía en su espíritu y que las reflexiones eran más detenidas, más graves y más razonadas en su cerebro, acosábala cierta inquietud vaga, indecisa aún y no bien definida.

Por lo pronto había experimentado el primer malestar en el momento en que, pasando por delante de la iglesia, cruzó su mirada con la de Pedro Kerbirou, que revelaba el descontento y el enojo; casi arrepentida, esto la hizo murmurar en voz muy baja:

«¡Seguramente, el señor rector no aprueba mi conducta!»

Mas aún estaba poseída del ardimiento que la infundía su acto caritativo, de la satisfacción absorbente de llevar á su padre aquella pobre niña extraviada, y en un impulso de rebeldía contra sus escrúpulos, habíase acercado más á Genoveva, acosándola con sus preguntas sobre todos los asuntos que se la ocurrían, y aturdiéndose con su propia charla, como para ahogar mejor aquella espina del remordimiento que la mirada del cura le había clavado en pleno corazón.

Después de todo, era muy libre de obrar como le pareciese, y no había más que cumplir con su deber de salvamento, de igual manera que los valerosos pescadores de Camaret, los cuales arrancan de los

cio producido por la prolongada ascensión, la tía Rosalía persistió en esta idea noble y generosa.

Al principio, las viajeras habían hablado de cosas indiferentes, de esos mil asuntos de conversación fácil que con tanta naturalidad ocurren á las mujeres, de cualquiera condición que sean, desarrollándose sin cesar, como los ovillos de lana entre sus dedos, y sin que el espíritu ni el pensamiento parezcan tomar en ellos parte; pero después la señora Dorso quiso saber cómo Genoveva Goalen había podido perderse en el mar, y de qué hora databa su extraña aventura.

Faik, suspirando, contestó:

— Seguramente fué por culpa mía, y sería un grave error acusar á nadie más que á mí. Salí ayer noche de Morgat, sola, en una barca, como tantas veces lo hice sin que me ocurriera ningún accidente. Es uno de mis grandes placeres; los pescadores de Morgat lo saben, me conocen bien, y de la mejor voluntad me prestan sus botes para ir á dar una vuelta, sea por la parte de las grutas, ó en dirección al arco de San Marín; de modo que nadie se opuso á mi intento. Yo había prometido á Larvor, ya sabe usted, aquel á quien mi padre curó, que no podía mover brazos ni piernas y que ahora nos quiere tanto; yo le había prometido volver antes de la noche, porque la barca era suya y temía un cambio de tiempo... Pero hete aquí que sin echarlo de ver, yo, que conozco el mar, penetré en una mala corriente que me arrastró no sé cómo, sobreviniendo después la bruma... ¡Ya no vi nada, todo desapareció!.. Ya comprenderá usted que me consideré perdida, y á no ser por aquel buque, encontrado por casualidad, hubiera ido cada vez más lejos, en la obscuridad de la noche y del mar... ¡Oh, qué miedo he tenido!..

Faik temblaba solamente al recordarlo, oprimiéndose contra la señora Dorso. La tía Rosalía, compadecida, unió las manos y exclamó:

— ¡Desde ayer, Dios mío!.. Entonces tu padre debe creerte perdida á estas horas... ¡Pero qué imprudencia irse así sola por el mar!..

La joven estaba llorando, sin responder, no atreviéndose á confesar de plano aquella afición extraña, más poderosa que su voluntad, aquella pasión por el mar, siempre vibrante, que la impulsaba á sus aventuras excursiones y á sus luchas con el Océano.

No obteniendo contestación, la señora Dorso miraba á la joven, agitada por diversas sensaciones, y



Dionisio se acercó á la chimenea, invenciblemente atraído por un cuadro modesto...

peligros del mar, arriesgando su propia vida, amigos ó enemigos, cristianos ó idólatras, indiferentemente, sin cuidarse de su nacionalidad ni de su religión.

Genoveva Goalen era también una náufraga, y por lo tanto, comenzaba por salvarla, por ponerla en lugar seguro, sin pensar en otra cosa, sin querer saber nada de ella ni de los suyos; y por hacer esto no creía perder su alma.

Hasta había, en el exceso de abnegación que en aquel instante la acercaba á la joven, una especie de protesta, una oposición contra una injusticia; y durante toda la primera parte del viaje, hasta llegar al molino donde debían detenerse, después del cansan-

preguntábase si no se habría encargado de una misión peligrosa fuera del orden de las cosas naturales.

Ni una sola joven de Camaret, ni siquiera la mujer de un pescador, hubiera obrado así. ¿Qué significaba aquella extravagante excursión solitaria en horas en que las personas razonables, incluso los mismos marinos, no se aventuran en el mar sin poderosas razones, sobre todo cuando amenazan esas malas brumas que llegan del Sudoeste y que ellos presienten muy de antemano, brumas traidoras bien declaradas ya en Camaret en la noche anterior en que Genoveva pretendía haberse embarcado?

(Continuad)

SECCIÓN CIENTÍFICA

COLECCIÓN DE PORCELANAS DE CHINA
EN EL MUSEO DEL LOUVRE DE PARÍS

LA COLECCIÓN E. GRANDIDIER

El Sr. Grandidier ha sentido desde muy joven apasionada afición por las bellezas que los pasados siglos



Fig. 1. - Jarrón piriforme de cuello ancho y adornado con dos cabezas de elefante

nos han legado, libros raros, dibujos de maestros, estampas y chucherías antiguas; pero lo que más especialmente ocupaba su atención eran los hermosos jarrones de porcelana de la cerámica china.

El coleccionador no tardó en dedicarse exclusivamente a los productos del extremo Oriente, y se deshizo de los libros viejos y de todos cuantos objetos artísticos de la antigüedad poseía, para formar series de los más admirables ejemplares de porcelana china, y continuó aficionadísimo por los jarrones chinos de todos tiempos, colores y formas.

Después de haber adquirido durante treinta años piezas que eran verdaderas maravillas artísticas, llegó a reunir más de 3.000. Su colección, que se componía de porcelanas antiguas y a la cual había consagrado una parte de su fortuna, se distribuía del siguiente modo: 46 grupos de personajes ó figuras aisladas, 67 grupos de animales ó animales sueltos; 427 copas diferentes, 246 tazas, la mayoría con sus correspondientes platillos, 151 fuentes diversas, 610 platos, copas ó compoteras, 165 tarros para tabaco, 67 cajas, 36 teteras, 1.109 tazas de fuentes, jarros y pebeteros y 214 objetos varios. Las tazas sin platillos son tazas para vino fabricadas para el uso de los habitantes del Celeste Imperio.

En 1895 se supo que el gran coleccionador, que poco antes publicara un libro de gran interés y hermosamente ilustrado, con el título de *La cerámica china*, había regalado su colección al Estado para el Museo del Louvre, en donde se instaló en una galería especial que fué solemnemente inaugurada en 20 de junio de aquel mismo año, con asistencia del ministro de Instrucción Pública y de Cultos, del director de Bellas Artes y del director de los museos nacionales, quienes felicitaron calurosamente al señor Grandidier, así por su acto de noble desprendimiento como por el método y orden con que había instalado su colección.

Cuando se visita la colección Grandidier, quien ha sido nombrado conservador perpetuo de la misma, se experimenta un sentimiento de admiración verdadera.

Los grabados que publicamos en esta página dan una idea exacta de algunos de los magníficos ejemplares que la componen.

La figura 1 presenta el aspecto de un hermoso jarrón piriforme de cuello ancho, en el cual se ven dos cabezas de elefantes y sobre un fondo negro un decorado policromo con variados festones: en la panza hay arabescos y salamandras y en la base fajas

multicolores. Este jarrón es del tiempo de Kien-long (1).

La figura 2 es un pebetero (los chinos dan a este objeto el nombre de *Ting*) y constituye un ejemplar magnífico: es de porcelana, pero imita el bronce de cardenillo y tiene multitud de adornos, algunos de ellos dorados y en relieve. Los pies están formados por cabezas de negros y el zócalo y la tapadera son de madera de hierro delicadamente trabajada, terminando la segunda en un precioso botón de jade artísticamente esculpido. Este pebetero tiene 38 centímetros de alto y procede del famoso palacio de verano del emperador de la China.

La figura 3 representa tres figuritas de porcelana: la primera, A, es Tamo, uno de los diez y ocho principales Lohanes, nombre dado a los discípulos de Budha; la segunda, B, es Kuan-inn, la diosa budhista de la Misericordia, y la tercera, C, que sostiene una cesta de flores, es Lan-tsae-ho, uno de los Pa-Sien, es

decir uno de los ocho santos, genios ó inmortales de la religión taoica.

El Sr. Grandidier ha procurado, en lo posible, clasificar las porcelanas chinas por orden de fechas de fabricación, pero la disposición de las vitrinas y la forma de los ejemplares cerámicos no ha permitido siempre respetar el orden cronológico en todo su rigor. Cuando se quiere agradar a la vista del espectador y presentar al público una serie de tipos de una manera elegante que atraiga y que no choque al aficionado de buen gusto, es preciso satisfacer una porción de exigencias. Las fuentes y los platos, las poncheras y las tazas con sus platillos requieren una colocación especial para ser vistos y juzgados fácilmente: el estudio y la comparación exigen que las citadas piezas se coloquen separadas, pero en una misma instalación, á fin de que formen un conjunto que permita distinguirlas en sus infinitas variedades.

El Sr. Grandidier se propone, por todo este año, colocar en cada pieza de la colección un número que corresponderá a un catálogo razonado y explicativo que probablemente se publicará en 1897. Para los que deseen instruirse sin necesidad de acudir al catálogo, cada objeto llevará una noticia manuscrita con las indicaciones suficientes para que puedan reconocer, por el número de cada pieza, la fecha exacta de su fabricación: de este modo los visitantes podrán adquirir los datos necesarios y completar sus conocimientos sobre cerámica. En cuanto á los que deseen más detalladas explicaciones, leyendo el catálogo podrán satisfacer por completo su curiosidad.

Actualmente el acceso a la colección Grandidier es bastante difícil (1) para los visitantes de las galerías del Louvre que no van a ellas especialmente para ver los tesoros del extremo Oriente; pero se trata de abrir, á fines de este año, una nueva puerta de ingreso a la colección china por el picaresco transformado en sala de vaciados, que se inaugurará próximamente. Esta facilidad de acceso llevará seguramente un gran número de visitantes a una colección que por su variedad y belleza está destinada á hacer progresar el arte de la cerámica en Francia.

Diremos, para terminar, que las porcelanas reproducidas en los grabados que publicamos datan del siglo XVIII.

GASTÓN TISSANDIER

APARATO SALVAVIDAS PARA TRANVÍAS
ELÉCTRICOS

El establecimiento de la tracción eléctrica para los tranvías urbanos, cuya altísima importancia para el desarrollo del tráfico interior de las ciudades casi nadie pone ya en duda, tiene todavía

(1) Al museo de porcelanas de China se entra por la puerta Jean-Goujon construida sobre el muelle.



Fig. 2. - Pebetero de porcelana imitando bronce verde

(1) Este nombre de año ó *nien hao* significa socorro del cielo: cada emperador, cuando sube al trono, pierde su nombre de familia y lo sustituye por un calificativo que indica la futura tendencia de su gobierno, aunque las más de las veces los actos de su reinado no justifican las intenciones del soberano a su advenimiento.



Fig. 3. - A. Uno de los diez y ocho Lohanes, discípulos de Budha. - B. Kuan-inn, diosa budhista de la Misericordia. C. Lan-tsae-ho, uno de los Pa-Sien, ocho Santos ó Inmortales

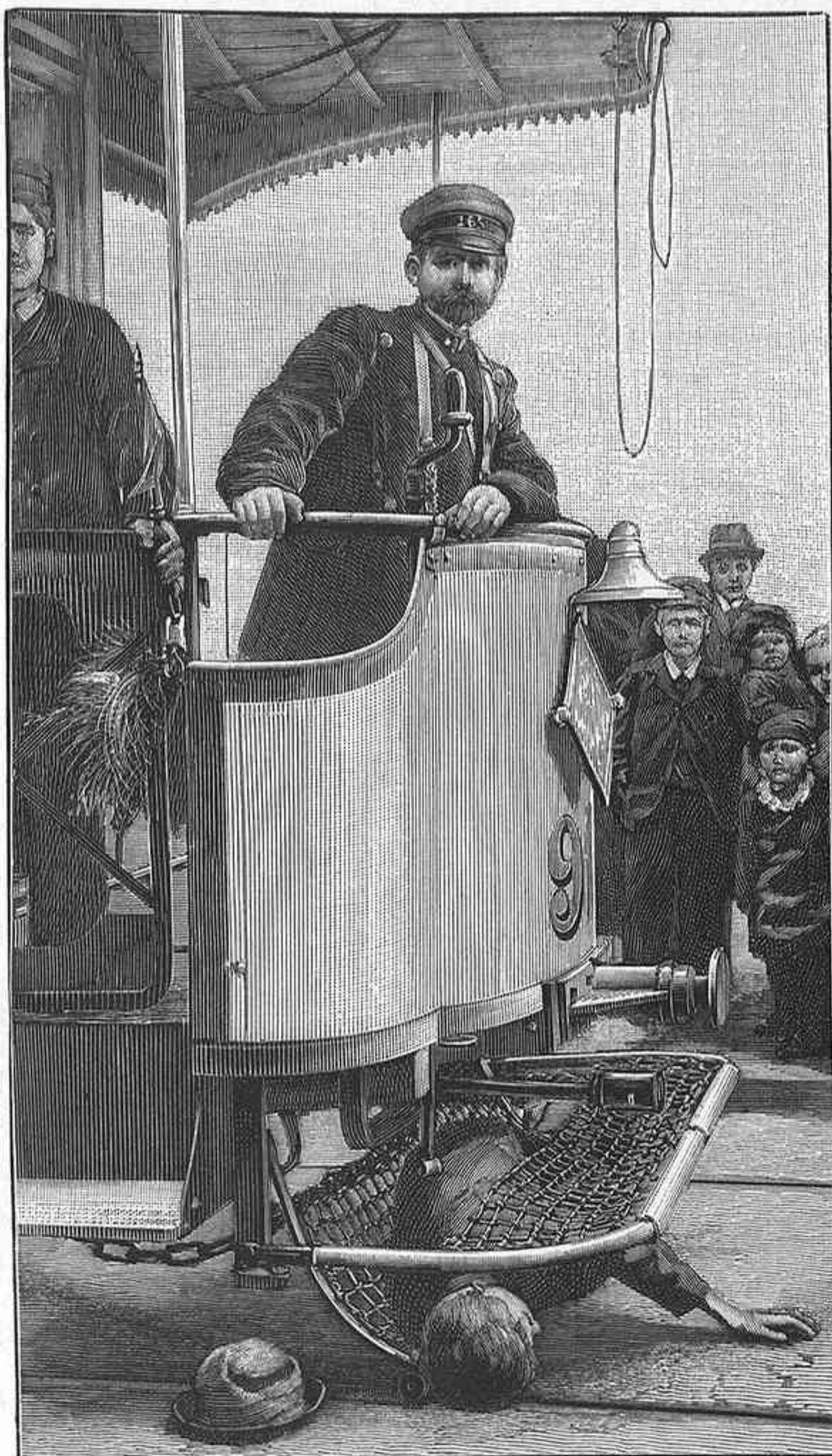
algunos decididos adversarios, especialmente en aquellas poblaciones en que existen ya tranvías movidos por fuerza animal.

Prescindiendo de los argumentos de poca significación, que no obstante suelen desempeñar en este asunto un papel importante, adúcese como razón poderosísima en contra de la tracción eléctrica el peligro que significa para la seguridad de los transeúntes. La experiencia, sin embargo, ha demostrado que hay en esto del peligro de ser atropellado una gran exageración, lo cual no quiere decir que el peligro no sea hasta cierto punto real y positivo como algunos accidentes desgraciados han venido á demostrarlo.

Para evitarlo ó hacer imposibles los atropellos se han inventado una porción de aparatos salvavidas, pero hasta el presente ninguno ha llenado su objeto tan cumplidamente que su aplicación no haya por una ú otra causa fracasado, lo cual es debido quizás á que en la instalación de estos aparatos en los coches movidos por la electricidad hay que tener en cuenta multitud de factores, entre ellos la dificultad de colocarlos en los vehículos, las oscilaciones de éstos que pueden hacer chocar el salvavidas sobre el pavimento y romperlo, el espacio relativamente pequeño de que se dispone para su instalación, las desigualdades del piso de las calles y otros.

Pero todas estas dificultades, muy dignas de consideración, parecen haber sido vencidas en el aparato inventado por el cónsul Ahren, de Hamburgo, y que, mediante informe favorable del ingeniero de la Compañía del ferrocarril central de Hamburgo-Altona, ha sido aceptado y aplicado por ésta.

El nuevo salvavidas ha dado excelentes resultados no sólo en las pruebas verificadas como ensayo, sino que también en la práctica, según unánimemente reconoce la prensa hamburguesa. El aparato, como puede verse en el grabado que publicamos, consiste en dos piezas unidas entre sí á modo de charnela y una más corta que otra, cada una de las cuales lleva una red tendida. Si el tranvía provisto de este aparato se echa encima



APARATO SALVAVIDAS PARA TRANVÍAS ELÉCTRICOS

de una persona que esté de pie, ésta cae en las dos redes, que en tal caso no forman más que un solo cuerpo, es decir una doble red; si el que va á ser atropellado está tendido en la vía, al chocar con él el aparato se abre, la pieza superior se levanta y la inferior cae inmediatamente recogiendo á aquél en el suelo. La red en su posición normal ó cerrada resulta á muy poca distancia del suelo y la pieza inferior, apenas cae, corre sobre dos ruedecitas que se deslizan sobre los rieles ó directamente sobre el piso de la calle. A fin de hacer lo menos violento posible el golpe que recibe la persona que se encuentra en la vía, la pieza superior va provista de unos rollos de caucho que se desenrollan instantáneamente al pasar por encima de aquélla.

PREPARACIÓN DEL OPIO

El opio se cosecha á principios de mayo: las flores de la adormidera se agujerean por la tarde y se deja que el opio se escurra durante la noche en botes de cobre en donde se guarda hasta que ha de venderse. Entonces se le somete á una serie de manipulaciones para concentrar el jugo y darle cierta consistencia: cada obrero tiene delante una tabla de 60 centímetros de largo por 30 de ancho; toma unos 400 gramos de la masa de opio en bruto y seco, lo frota sobre la tabla y lo deja secar de nuevo al sol por espacio de diez minutos; luego vuelve á cogerlo y, puesto en la sombra, lo tritura con una especie de pequeña pala de hierro hasta que está bastante seco. Preparado así el opio, se le calienta hasta que adquiere cierta plasticidad y después se le coloca otra vez en la tabla en porciones de cien gramos, y cuando toma un hermoso tinte amarillo de oro, lo cual indica que tiene la consistencia deseada, se le empaqueta en cantidades de 400 gramos en cajas de estaño cubiertas de cuero y de tela para ponerlo á la venta. — X.

SOR CLEMENCIA

novela de costumbres por ENRIQUE PEREZ ESCRICH

AUTOR DEL MANUSCRITO DE UNA MADRE Y DEL MÁRTIR DEL GÓLGOTA

El argumento de esta preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anémia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas y escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Farm.^a 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyección hipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas. Medalla de Oro de la S^a de F^a de París. LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Selne.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA

EL CONSULADO Y EL IMPERIO

obras escritas por M. A. THIERS, con un juicio crítico de la Revolución y sus hombres por E. CASTELAR

Edición ilustrada con grabados intercalados en el texto y láminas tiradas aparte. — El precio total de los cinco tomos, que constituyen el completo de la obra, es de pesetas 120, pagadas en plazos mensuales.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



Fin de fiesta, cuadro de Ricardo Brugada (Salón Parés)

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y cura CATÁRRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. VERRÉ y C^{ia}, N^{os} 102, R. Richelieu, París.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm^o, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIASE el nombre y la firma AROUD

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS de DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM-ORLÉANS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion, en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE JORET y HOMOLLE **REGULARIZAN LOS MENSTRUOS**
CAPSULAS APIOL **EVITAN DOLORES, RETARDOS**
 DE JORET y HOMOLLE, Farmacia Briant, Paris, 150 R. Rivoli y todas Farmacias y Droguerías